

La Nueva Era

¿Sacralización de lo profano o profanación de lo sagrado?

Miguel Angel Sánchez Carrión



CUADERNOS DE FE Y CULTURA

Miguel Ángel Sánchez Carrión

La Nueva Era

¿SACRALIZACIÓN DE LO PROFANO O PROFANACIÓN DE LO SAGRADO?

CUADERNOS DE FE Y CULTURA



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA



Spiritus Redimet Materiam

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO

Sánchez Carrión, Miguel Angel

La nueva era : ¿sacralización de lo profano o profanación de lo sagrado?

1. Secularismo. 2. Sagrado, Lo. I.t. II. S.

BL 2747.8 S26.1999

Norma Patiño Domínguez
DISEÑO DE LA COLECCIÓN

Andrés Navarro Zamora
CUIDADO DE LA EDICIÓN

1a. edición, 1999

- D.R. © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C.
- D.R. © Universidad Iberoamericana Plantel Golfo-Centro (Comunidad Universitaria Golfo-Centro, A.C.)
- D.R. © Universidad Iberoamericana Plantel Laguna (Formación Universitaria Humanística de la Laguna, A.C.)
- D.R. © Universidad Iberoamericana Plantel León (Promoción de la Cultura y la Educación Superior del Bajío, A.C.)
- D.R. © Universidad Iberoamericana Plantel Noroeste (Promoción y Docencia, A.C.)
- D.R. © Universidad Iberoamericana
Prol. Paseo de la Reforma 880
Col. Lomas de Santa Fe
Deleg. Álvaro Obregón
01210 México, D.F.

ISBN 968-859-357-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción.....	7
1. Lo Sagrado	8
El ámbito de lo sagrado	8
Los rasgos de lo sagrado	9
El elemento determinante de lo sagrado.....	13
Mito, rito y símbolos como elementos de lo sagrado	17
2. Lo profano	23
Desplazamiento de lo sagrado	24
La secularidad sacralizada	27
La religión nacionalista.....	28
El culto grupal de la música.....	29
El deporte como metáfora de la vida	30
El culto del cuerpo	30
El culto a la naturaleza	32
3. La Nueva Era	33
Antecedentes de la Nueva Era	33
La doctrinas de la Nueva Era	34
Gnosticismo	35
Esoterismo.....	37
Religiones orientales	38
<i>El Hinduismo</i>	38

<i>El Jainismo</i>	39
<i>El Budismo</i>	39
<i>El Taoismo</i>	40
<i>El Confusionismo</i>	40
La base pseudocientífica.....	42
4. Caso de estudio: Maitreya, el Instructor del Mundo	45
El día de la declaración.....	46
El universo energético.....	47
La ley del renacimiento.....	48
La jeraquía espiritual.....	49
Quién es el Cristo.....	49
Quién es el Anticristo.....	50
La teoría lombriz del cambio social.....	51
La meditación de transmisión.....	52
La gran invocación.....	53
Maitreya y los Hermanos del Espacio.....	54
5. A manera de conclusión: Cristianismo y Nueva Era: incompatibilidad de dos posturas en torno a lo sagrado	59
6. Bibliografía	67

La Nueva Era ¿Sacralización de lo profano o profanación de lo sagrado?

Ahora ya, ¡ay!, he estudiado a fondo filosofía, leyes, medicina y, por desgracia, también teología, con ardoroso esfuerzo. Y ahora me encuentro, ¡pobre de mí!, tan sabio como antes. Me llaman maestro y hasta doctor y diez años llevé ya zamarreando a mis discípulos, cogidos de la nariz, arriba, abajo, a este lado y al otro..., y veo que no podemos saber nada. Lo cual me achicharra la sangre. Cierto que soy más discreto que todos estos jactanciosos doctores, maestros, escribanos y clérigos; no me quitan el sueño escrúpulos ni dudas, y no les tengo miedo ni al infierno ni al diablo...; pero, en cambio, también ha huido de mí la alegría, no me imagino saber nada a derechas, no me hago la ilusión de poder enseñar nada, ni de mejorar ni de convertir a los hombres. Tampoco tengo bienes, ni dinero, ni honor y lustre mundano; un perro no habría podido aguantar tanto esta vida. Por eso me he consagrado a la magia a ver si por la fuerza y el verbo del espíritu se me puede revelar más de un misterio, a fin de no tener más necesidad de decir, sudando la gota gorda, aquello que no sé; de reconocer lo que el mundo encierra en su más íntimo meollo; contemplar toda la fuente operante y las simientes y no seguir atascado en palabras...

J. W. GOETHE, *Fausto*, act. único, escena primera

Introducción

Cualquier estudio que pretenda explicar la realidad tiene que hacer algunas precisiones para facilitar su conceptualización, así como la adecuada comprensión de los términos, y, de este modo, desmitificar los conceptos con el fin de mantener un discurso lógico y congruente. Por ende, la exposición de lo sagrado y lo profano como ámbitos de lo real, estará acompañada de la clarificación de las palabras técnicas y, en lo posible, del señalamiento del autor y de la obra en que estos términos comenzaron a usarse en el estudio científico de las religiones. El mismo título de este trabajo patentiza dicha necesidad, pues la Nueva Era está repleta de conceptos llenos de ambigüedades y rodeados, en general, de un halo pseudomístico que debe desvelarse. El acercamiento que haré a lo sagrado será fenomenológico y me ocuparé de describir su ámbito, enumerar sus rasgos, determinar su elemento fundamental y su relación con el mito, el rito y el símbolo. Dedicaré la segunda parte a lo profano, tratando de distinguirlo de lo sagrado, y analizaré el proceso de secularización que desplaza lo sagrado y lo racionaliza hasta convertirlo en una serie de movimientos cuasirreligiosos que intentan recuperarse del desencanto causado por la desmitificación que lo sagrado sufrió en la modernidad. La tercera parte está dedicada a la Nueva Era. Su estudio parte de los antecedentes históricos que van conformando este fenómeno contemporáneo y después aborda las principales doctrinas que lo integran. Presentaré el caso de Maitreya, Instructor del Mundo, que asume todos los elementos propios de esta pseurreligiosidad del siglo XX e incluiré como epígrafe, en cada uno de los subtítulos de este caso, una o más citas bíblicas que permitan la comparación y la reflexión desde el punto de vista evangélico de las propuestas de este personaje. Finalizaré con algunas implicaciones que creo que la Nueva Era tiene para el cristianismo. El trabajo no es de ningún modo exhaustivo, sino que pretende señalar los temas y los autores principales, de modo que quien esté interesado en profundizar pueda consultar los libros citados y penetrar un poco más en el misterio fascinante de la trascendencia.

1. Lo sagrado

Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Ex 3: 6

El fenómeno religioso es muy complejo y puede abordarse desde diferentes perspectivas, como la historia comparada de las religiones, la sociología, la psicología y la filosofía de la religión, la teología y la fenomenología. Cada una de ellas trata el tema con las peculiaridades de su metodología y enfoque, pero ninguna agota la riqueza que se encuentra en este ámbito. Puesto que la finalidad de este trabajo consiste fundamentalmente en describir en lo general los rasgos que conforman este fenómeno, utilizaré el método fenomenológico. Por tratarse, entonces, de un enfoque fenomenológico es que parto de lo sagrado, ya que es éste el ámbito en el que se inscriben todas las manifestaciones del fenómeno religioso.

El ámbito de lo sagrado

Corresponde a Rudolf Otto¹ el mérito de haber introducido en el lenguaje técnico del estudio de las religiones el término *lo sagrado* para designar un ámbito de lo real. *Sagrado* no designa aquí la actitud religiosa o los objetos de los que ésta pueda derivarse, ni cualquiera de sus componentes subjetivos. Se trata, en principio, del *ámbito en el que se inscriben todos*

¹ OTTO, Rudolf, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Editorial Alianza, 1ª edición, 4ª reimpresión, España 1996.

los elementos que componen el hecho religioso.² Decimos que es un ámbito pues no es algo que se encuentre en una realidad distinta, sino la totalidad de la realidad en un nivel en el que el hombre se relaciona con ella del modo más radical. Su carácter totalizante evita que se confunda con los elementos que lo conforman, ya sea que se trate de los aspectos subjetivos que propicia o de los caracteres objetivos en que se manifiesta. Esto significa que aún si lo sagrado aparece en realidades objetivas, éstas no son ni se confunden con ello. Tampoco debe pensarse que lo sagrado consiste en un "estado místico" o de interioridad del hombre. No es un sentimiento ni una sensación, aunque proporcione un fundamento último para la vida humana. En palabras de J. Martín Velasco: *Lo sagrado, antes de ser el término de determinadas acciones del hombre o la facultad humana que las realiza, es un "a priori último", objetivo y subjetivo a un tiempo, desde el que se comprenden tanto los objetos como los actos religiosos.*³ "A priori" tiene aquí el mismo significado que en Kant, que lo define como sigue:

*Entendemos, pues, en lo sucesivo por conocimientos a priori, no aquéllos que de un modo u otro dependen de la experiencia, sino los que son absolutamente independientes de ella; a estos conocimientos son opuestos los llamados empíricos, o que sólo son posibles a posteriori, es decir, por la experiencia.*⁴

Su ultimidad se refiere al carácter radical de lo religioso para conferirle sentido a la vida del ser humano.

Los rasgos de lo sagrado

Lo sagrado tiene como primer rasgo característico una ruptura de nivel con la vida cotidiana que se manifiesta en la distinción que Mircea

² MARTÍN VELASCO, J. *Introducción a la fenomenología de la religión*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1978, p. 87.

³ *Ibid.*, p. 89.

⁴ KANT, I., *Crítica de la razón pura. Estética trascendental y analítica trascendental*, Editorial Losada, 12ª. impresión, Buenos Aires 1986, p.148.

Eliade establece entre lo sagrado y lo profano.⁵ Al hombre, lo sagrado se le presenta como totalmente distinto de todo lo profano. Los griegos designaban el recinto dedicado al culto de los dioses con el vocablo *agios* que los latinos tradujeron por *sanctus*. El término *ieros*, que en general se aplicaba a todo lo referente a los dioses, se tradujo como *sacrum* al latín y de ahí a nuestro vocablo *sagrado*. El *fanum* era el recinto en el que se celebraba el culto y antes de entrar en él estaba otro recinto que recibía el nombre de *profanum*. El origen de estos vocablos muestra ya la estrecha relación entre lo sagrado y lo profano como ámbitos de una misma realidad. De cualquier forma, la distinción entre lo sagrado y lo profano como elemento que define lo religioso no debe atribuirse a M. Eliade, sino a Emile Durkheim que la introduce en su obra publicada en 1912.⁶ Lo sagrado puede mostrarse de forma múltiple y variada y estas manifestaciones reciben el nombre de *hierofanías*.⁷ El significado de esta palabra se apega bastante a su etimología: *lo sagrado que se manifiesta*. Según Mircea Eliade, las hierofanías aparecen siempre como algo distinto de lo cotidiano, *que no pertenece a nuestro mundo*,⁸ pero en objetos del mundo *natural* o *profano*. Las hierofanías son siempre paradójicas, ya que el hombre profano sigue percibiendo los objetos en los que se manifiesta lo sagrado como objetos comunes; en cambio, para el hombre que lleva una vida religiosa, la totalidad del cosmos es susceptible de convertirse en una gran hierofanía. Por eso, Mircea Eliade afirma que lo sagrado y lo profano son *dos modalidades de estar en el mundo*.⁹ No se trata, sin embargo, de dos formas de ser tan radicalmente distintas, que el tránsito de una a la otra resulte imposible, como piensa Durkheim,¹⁰ quien las considera antagónicas y de naturaleza completamente distinta; es decir, cada una de ellas es esencialmente diferente de la otra y cada una constituye un cosmos que nada tiene que ver con la otra. Más bien, lo sagrado y lo

⁵ ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Editorial Labor, 5ª edición, Barcelona 1983.

⁶ *Les formes elementaires de la vie religieuse*, trad. al español *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Coyoacán, México 1995.

⁷ ELIADE, M., op. cit., p. 18.

⁸ *Ibid.*, p. 19.

⁹ *Ibid.*, p. 21.

¹⁰ DURKHEIM, Emile, op. cit., cap. 1.

profano se distinguen, no por pertenecer a dos realidades distintas, pues ya dije que se trata de dos ámbitos de la realidad que se caracterizan por lo que J. M. Velasco llama un rompimiento de nivel.¹¹ Esta ruptura se comprende a partir de la diferenciación entre la vida cotidiana entendida como vida intramundana. Dice Martín Velasco:

*De ella forman parte, en primer lugar, las funciones biológicas que le permiten subsistir como organismo; las actividades que le permiten transformar el mundo y su forma de vivir en él; los esfuerzos por explicar su situación y perfeccionarla, tanto para sí como para los demás hombres. A ella pertenecen también las actividades humanas de un nivel superior, por las que ordena el resto de sus acciones mundanas y les confiere un sentido integrable en el orden de las realidades intramundanas, intrahistóricas. Lo característico de la vida ordinaria con la que rompe la aparición de lo sagrado es su carácter de intramundano, de vida realizada en la historia exclusivamente.*¹²

La irrupción de lo sagrado en la vida intramundana le confiere un orden superior que afecta la existencia de manera *definitiva, total y última*.¹³ Esta ruptura se manifiesta en algunas expresiones religiosas de distinta índole. J. M. Velasco las agrupa en cuatro conjuntos: a) la experiencia de lo *numinoso*, término tomado de la obra de Rudolf Otto que sintetiza el sentimiento que inspira el contacto con lo sagrado como *Mysterium tremendum et fascinans*¹⁴ y que lleva a quien lo experimenta a vivir la ruptura de nivel con respecto a lo cotidiano, b) los ritos de iniciación, que constituyen una práctica casi universal en el ámbito religioso;¹⁵ básicamente, estos ritos implican el paso de una forma de vida "natural" a una vida nueva en el ámbito de lo sagrado, c) la conversión y la iluminación, que son en las grandes religiones lo que para las pequeñas son los ritos de iniciación; la conversión está ligada a las religiones proféticas, mientras

¹¹ MARTÍN VELASCO, J., op. cit., pp. 90-91.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Cfr. OTTO, R., op. cit., especialmente los capítulos I al VII.

¹⁵ Cfr. ELIADE, M., op. cit., pp. 158-161.

que la iluminación a las de carácter místico como el budismo y d) tabú y sacralidad. Sobre el primero de estos términos, Gerardus Van der Leeuw comenta:

A objetos, gentes, épocas, lugares o acciones cargados de poder los llamamos tabú. Tabú (tapu) es una palabra del mismo círculo cultural que mana. Es aquello que se menciona expresamente, que se distingue. El verbo tapui significa santificar. Tabú es una especie de advertencia: ¡cuidado!, ¡alta tensión! El poder se ha acumulado y ahora conviene ser precavido. Tabú es plenitud de poder expresamente comprobada; el contramovimiento del hombre debe tomar en cuenta que ha de reconocer la abundancia de poder, por así decirlo, apreciar la distancia dada y así ponerse a salvo...¹⁶

El término proviene de la Polinesia y significa lo “*expresamente nombrado*”, “*separado*”, “*Existe tabú cuando una cosa está llena de potencia y este hecho es constatado expresamente*”.¹⁷ El mismo autor introduce el término *mana* que resultaría, en relación con *tabú*, más acertado que *sacralidad*. Comenta sobre su significado:

En las islas de los mares del sur, mana significa siempre un poder, pero los insulares reúnen bajo este nombre, sus derivados y compuestos, diversos conceptos, tanto sustantivos como adjetivos y verbales, tales como influjo, fuerza, fama, majestad, entendimiento, señorío, divinidad, capacidad, poder extraordinario, afortunado, fuerte, numeroso, venerar, ser capaz, adorar, profetizar... Las personas y objetos llenos de poder tienen una esencia para sí, que llamamos santa.¹⁸

La relación entre el tabú y la sacralidad se encuentra en el elemento de ambivalencia que ambos tienen en el sentido de que lo sagrado es al

¹⁶ Cfr. VAN DER LEEUW, Gerardus, *Fenomenología de la religión*, Fondo de Cultura Económica, 1ª. reimpresión, México 1975, pp. 33 y sig.

¹⁷ VELASCO, J. M., op. cit., pp. 100.

¹⁸ Cfr. VAN DER LEEUW, op. cit., pp. 13 y sig.

mismo tiempo santo y maldito, puro y manchado. Por eso, el hombre adopta ante su presencia una actitud también ambivalente que lo sorprende y lo horroriza, lo fascina y lo aterra. Sin embargo, estas manifestaciones no constituyen el elemento determinante del ámbito de lo sagrado; más bien, son expresiones que patentizan la ruptura de nivel que permite distinguir lo sagrado y lo cotidiano.

El elemento determinante de lo sagrado

El asunto del elemento determinante del ámbito de lo sagrado tiene que ver con la interpretación que una persona perteneciente a cualquiera de las grandes religiones monoteístas haría de este elemento, pues parecería bastante obvio que se trata de Dios mismo. Él es quien, en efecto, pone de manifiesto el orden de lo sagrado al intervenir en la historia, ya sea revelándose en las Escrituras —la Biblia—, liberando a su pueblo de la esclavitud en Egipto, enviando a su único Hijo a redimir a los hombres, etcétera. Pero bien sabemos que hay religiones en las que Dios no juega el mismo papel que en las religiones reveladas, como es el caso del budismo, que parece ser una religión sin dios y, aunque cuenta con un amplio panteón, ninguno de ellos ocupa un lugar similar al Dios judeocristiano. El animismo, el totemismo o la magia tampoco tienen un dios en el mismo sentido que las religiones monoteístas. Por eso, resulta necesario determinar en qué consiste el elemento unificador del ámbito de lo sagrado, de tal modo que no quede fuera ninguna manifestación religiosa, aún en el caso de que ideológicamente fuera contraria a nuestras propias creencias. Esta aseveración no reivindica la veracidad de los contenidos de ninguna religión en particular, ni justifica su cuerpo doctrinal, sino solamente pretende establecer un marco de referencia lo suficientemente amplio para facilitar el estudio del fenómeno religioso sin aplicarle ningún juicio de valor.

El término *mana* o *potencia* permite una primera aproximación al elemento que estamos buscando y que Van der Leeuw expone de forma tan clara y profunda. La potencia así entendida es la forma más elemental de la religión, ya que manifiesta algo que sale de lo cotidiano u ordinario

mucho antes de hacer patente la presencia de una divinidad. Lo religioso no tiene aquí una conexión directa con la divinidad, sino que se trata más bien de lo sagrado entendido como una *potencia superior impersonal*.¹⁹ Pues bien, el término que media entre la conceptualización de lo sagrado a partir de la idea de Dios, por un lado, y la idea de potencia superior impersonal, por el otro, es el Misterio. Rudolf Otto hace una excelente exposición del tema, particularmente en los capítulos 4, 5 y 7. En cuanto a su etimología, dice que *Mysterium*, *Mystes*, mística, se derivan probablemente de una misma raíz, que todavía se conserva en el sánscrito *mus*. Equivale a trato secreto, recóndito, oculto, y por eso puede recibir también la acepción de embaucar, estafar. Esta raíz se conserva todavía en el alemán *muscheln* = urdir algo que no debe ser notado (por ejemplo: trampa en los juegos de naipes) o hablar confusamente. Véase también *munkeln* = susurrar, y *mogeln* = hacer fullерías en el juego.²⁰ Para Otto, el Misterio es, en su acepción más general, lo extraño, inexplicable e incomprensible y, como tal, está tomado de la esfera de sentimientos naturales del hombre. Pero su significado no se agota en ésto, sino que tomado analógicamente, designa una realidad tan absolutamente heterogénea que no encuentra lugar entre lo cotidiano y por ello causa asombro y estupefacción a quien la presencia. Para precisar mejor el significado, el Misterio lleva el predicado sintético de *tremendo*. El significado de sintético es el mismo que Kant le da:

*Los juicios analíticos (afirmativos) son, pues, aquéllos en que el enlace del sujeto con el predicado se concibe por identidad; y aquéllos al contrario, cuyo enlace es sin identidad, deben llamarse juicios sintéticos. Podríase también llamar a los primeros, juicios explicativos y a los segundos, juicios extensivos... cuando digo: todos los cuerpos son pesados, el predicado es algo completamente distinto de lo que yo en general pienso en el simple concepto de cuerpo. La adición de tal atributo da, pues, un juicio sintético.*²¹

¹⁹ Cfr. *Ibid.*, pp. 106.

²⁰ Cfr. OTTO, R., op. cit.

²¹ KANT, I. *Crítica de la razón pura*, op. cit., p. 154.

Lo tremendo tiene su origen en el *tremor*, que es diferente del *stupor* que ya mencioné, y causa temor y temblor, pavor numinoso. R. Otto propone *numinoso* como un neologismo y argumenta que si de *omen* se forma *ominoso*, y de *lumen*, *luminoso*, entonces se puede derivar de *numen*, *numinoso*. Lo *numinoso* es una categoría explicativa y valorativa, así como una disposición de ánimo. Se trata de un elemento *sui generis*, que no puede definirse en sentido estricto, como ocurre con todo lo simple y primario, de tal modo que sólo podemos dilucidarla.²² El concepto de *numen* debe complementarse con lo *tremendo*, lo *majestuoso* y la *energía (mana)* para facilitar su comprensión. Lo tremendo se distingue cualitativamente del miedo natural. Ante él, el hombre queda sobrecogido y anonadado. Pero lo numinoso no se queda en el puro miedo sin más, es también Misterio *fascinante*. Además de ser pavoroso y causar horror, posee paradójicamente cualidades seductoras y atractivas. Es maravilloso y admirable. Es, por tanto, *Mysterium tremendum et fascinans*.

Pero no debemos quedarnos en la descripción de R. Otto, pues él identifica lo numinoso con lo sagrado y lo hace objeto de culto religioso; es decir, en el fondo, lo identifica con Dios. Lo numinoso es para Otto una forma primitiva de concebir la divinidad. En este trabajo, lo sagrado es el ámbito de la realidad donde se inscriben los fenómenos religiosos y el Misterio es su elemento central. No debe pensarse como una forma primitiva de Dios de la que evolucionan concepciones subsecuentes, ni tampoco como un dios de una religión concreta. Se trata del *nombre de la divinidad en el que todas las formas de la misma coinciden y en el que se reconocen todos los sujetos religiosos*, de tal suerte que *resume y explica la nueva forma de ser que reciben los objetos afectados por lo sagrado*.²³ Es, pues, la parte medular del ámbito que ocupa esta descripción.

A las consideraciones de R. Otto debemos agregar el elemento trascendente con que J. M. Velasco matiza el Misterio en su absoluta otredad en tanto que es *realidad ontológicamente suprema*²⁴ y sus aspectos ético

²² OTTO, R., op. cit. p. 16.

²³ Cfr. VELASCO, J. M., op. cit., p. 112.

²⁴ Cfr. *Ibid.*, pp. 109-124.

valorales como la *santidad augusta* y la *superioridad axiológica*. La trascendencia así entendida, atañe solamente al Misterio en su otredad, por lo que no hay que hacer a un lado su carácter *activo* que permite el encuentro con los hombres, ya sea bajo la forma de Providencia o como una representación personal, puesto que todas las religiones se relacionan con el Misterio que de alguna forma hace un llamado que debe ser respondido con una entrega incondicional que pone en juego de manera radical toda la existencia del hombre. Es lo que Xavier Zubiri llamó *religación*. Dice Zubiri:

La religación —religatum esse, religio, religión, en sentido primario— es una dimensión formalmente constitutiva de la existencia. Por tanto, la religación o religión no es algo que simplemente se tiene o no se tiene. El hombre no tiene religión, sino que, velis nolis, consiste en religación o religión. Por esto puede tener o incluso no tener una religión, religiones positivas... La religión no es una propiedad ni una necesidad; es algo distinto y superior: una dimensión formal del ser personal humano (373-374).²⁵

El hombre es, para este filósofo español, realidad personal que se encuentra constitutivamente religada a su fundamento. Este fundamento es primordialmente la realidad. El hombre, aunque ya está instalado irrefragablemente en la realidad, se ve remitido constantemente a ella para buscar el carácter absoluto o último de su realidad personal y esta ultimidad es la que tiene carácter fundante:

La cuestión acerca de Dios se retrotrae así a una cuestión acerca del hombre. Y la posibilidad filosófica del problema de Dios consistirá en descubrir la dimensión humana dentro de la cual esa cuestión ha de plantearse, mejor dicho, ya está planteada.²⁶

²⁵ Cfr. ZUBIRI, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Editora Nacional, Madrid 1981, pp. 341-397.

²⁶ ZUBIRI, X., op. cit.

Aunque el hombre es una realidad absoluta, el carácter de absoluto es relativo al hombre y por eso se trata de una realidad relativamente absoluta y que se distingue de la realidad de Dios que es absolutamente absoluta. Por ser realidad relativamente absoluta, el hombre tiene que ir haciéndose y la realidad es, en ese sentido, posibilitante de mi realización personal. Pero no es posibilidad sin más, es posibilidad impelente porque el poder de lo real me arrastra hacia mi propia realización. Es la realidad que se apodera de mí y se hace así fundante de mi realidad personal. Dios es el fundamento último de la realidad posibilitante e impelente a la que me encuentro religado; es, por tanto, fundamento último de la religación. Es la realidad absolutamente absoluta. El camino para encontrar a Dios es a través de la inteligencia, en lo que Zubiri llama una *intelección convincente*, que no quiere decir que por esta vía podamos encontrar todo lo que buscamos de Dios, pero sin ella corremos el riesgo de perdernos en *una religiosidad vaporosa, tal vez bella, pero que en última instancia carece de sentido y fundamento*.²⁷ Sin embargo, la inclusión de la inteligencia en la búsqueda de Dios no debe impedirnos considerar un aspecto vital para la comprensión global de lo sagrado. Se trata del mito.

Mito, rito y símbolo como elementos de lo sagrado

Generalmente, se piensa que el mito es una especie de fábula o cuento sobre cosas que el hombre nunca logró entender realmente. Así, Aristóteles acusa a Hesíodo y a todos los teólogos que él llama filómito-filósofos, en un juego de palabras para referirse al amante del mito (*Met.* 982b, 18), ya que éstos únicamente se ocupaban de asuntos que sólo a ellos concernían, sin dedicarse a ninguna otra cosa que pudiera tener interés para los filósofos, así como de hacer dioses a los principios y atribuirles origen divino (*Met.* 1000a, 5ss). De este modo, los amantes del mito son en cierta forma filósofos porque buscan el conocimiento, pero no pueden llegar a la verdadera sabiduría, ya que ésta se encuentra en el conocimiento de las causas y de los primeros principios y el mito nada más

²⁷ *Ibid.*, p. 345.

proporciona conocimiento de elementos maravillosos. Desde esta óptica, el mito parece impedir el acceso al verdadero conocimiento de las cosas y, en ese sentido, no tiene nada que aportar. Pero el mito no es una simple fábula o cuento de hadas, es el recuerdo arquetípico de nuestras estructuras fundamentales y, como recuerdo primigenio, se expresa preferentemente de manera oral. Gadamer menciona que el mito es fundamentalmente leyenda oral incompatible con la escritura canónica, al grado de que el tratamiento que el judaísmo y el cristianismo dieron a las Sagradas Escrituras significa una renuncia al mito, ya que el primer mandamiento "no debes tener otros dioses a mi lado", implica que:

*Todo lo que existe en torno a las narraciones míticas y que se honra en los usos culturales es considerado como una ofrenda a los ídolos y como contrario a Dios.*²⁸

Sin embargo, encontramos en los dos Testamentos narraciones de tipo mítico y, por eso, Gadamer piensa que la aplicación de la mitología al Nuevo Testamento debería convertirse en el tema fundamental de la teología contemporánea. Como línea de solución, Gadamer propone que las Sagradas Escrituras no se presentan como una mera recopilación de leyendas, sino como palabra de Dios y sus oyentes son la Iglesia de Dios.²⁹ Por eso, M. Eliade piensa que al intentar encontrar el significado del mito, nos daremos cuenta que se trata de una toma de conciencia sobre una situación en el cosmos y por ende, de una posición metafísica; aún cuando el término metafísica como tal no aparezca en el discurso del mito, el hecho es contundente. No hay un lenguaje científico ni filosófico sino que el mito se manifiesta en forma de símbolos, narraciones y ritos.³⁰ Estos tres términos se encuentran unidos. *El mito describe el ritual y el ritual da vigencia al mito*³¹ y ambos se expresan simbólicamente. El mito es el modelo que la acción ritual lleva a la práctica en el culto. De este modo, el

²⁸ GADAMER, Hans-Georg, *Mito y razón*, Paidós, México 1997, p. 30.

²⁹ Cfr., *Ibid.*, p. 36.

³⁰ Cfr. ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Alianza Editorial, 6ª. edición, Barcelona 1985, pp. 13-16.

³¹ WIDENGREN, Geo, *Fenomenología de la religión*, Ediciones cristiandad, Madrid 1976, p. 135.

rito es una realidad viva que tuvo lugar en tiempos arcaicos, pero que sigue influyendo en la vida de los hombres y en el orden del cosmos. Por eso, el mito se toma como verdadero, pues desecharlo equivaldría a eliminar una imagen del mundo que se tiene por verdadera. De aquí que las cosmogonías sean una parte importante del discurso religioso y también un punto de partida para la discusión filosófica sobre el origen del mundo.³²

Estas afirmaciones sobre el mito y el rito deben complementarse con algunas aclaraciones sobre el símbolo, pues si el mito es el recuerdo de realidades primigenias, el símbolo es el lenguaje que el mito —y por ende el rito— utilizan para desvelar esas realidades. La palabra *símbolo* es un vocablo que proviene del griego y originalmente significaba:

*la reunión de dos partes o dos mitades, que se usaba como señal o reconocimiento mutuo de amistad o trato, a través del reconocimiento de dos trozos reajustados de un con-signo (moneda, medalla o anillo) que funcionaba como la consigna de la compartición o co-participación. El símbolo entraña, por tanto, las dos ideas de separación y reunión; es a la vez rotura y ligazón de sus términos separados... un resto de esta práctica queda hoy en los billetes de cine, teatro, etc., que se rompen, pero cuya parte de una matriz ya no interesa mantenerla. Por otra parte, symballein significa también intentar una interpretación, hacer una conjetura, resolver un enigma a partir de algo impreciso. Nos aproximamos a la tarea simbólica.*³³

Aunque el mito tiene naturaleza simbólica, hay que aclarar que quien tiene una conciencia mítica, no percibe una realidad simbólica que le evoque algo más profundo o allende esta realidad, sino que, como dice Ernst Cassirer:

En el humo que sale de la pipa de tabaco, la conciencia mítica no ve un mero "símbolo" ni un mero instrumento para hacer

³² Cfr. *Ibid.*, p. 136.

³³ MARDONES, José M., *Para comprender las nuevas formas de la religión*, Editorial Verbo Divino, España 1994, p. 22.

*llover sino la imagen clara y tangible de la nube y, en ésta, la cosa misma, la lluvia deseada... desde el punto de vista de la conciencia mítica, no hay nada meramente mímico, meramente significativo.*³⁴

Además de lo anterior, debemos tener en cuenta las ciencias que se dedican a su estudio y distinguir entre signo y símbolo con el fin de comprender mejor el término y Cristóbal Acevedo nos aclara al respecto que:

*Para situarnos en el mundo complicadísimo de estas ciencias, muy desarrollado en la actualidad, parece que las siguientes distinciones son en general aceptadas: Semiosis es el proceso en el que algo tiene la función de signo, sobre todo cuando se da una marcada distancia entre el signo y su objeto. Por Semiótica hay que entender la ciencia de los signos en general y en un nivel filosófico, puesto que parece tener su punto nodal en la misma capacidad ségnica que tiene el hombre por naturaleza al abrirse a la realidad. Y la Semántica sería la ciencia filosófica que establece o estudia la relación del signo con la cosa o la realidad. Hay otras distinciones (semiología, de línea lingüística; y semasiología, la dimensión sincrónica del lenguaje; y se reserva el de semántica para todo tipo de signos) que no vienen al caso nuestro.*³⁵

De manera sencilla, podemos decir que el signo es una señal natural como sucede con el humo cuando indica que hay fuego o el cielo nublado cuando ha de llover (cf. Mt 16: 1-3). En este sentido, el símbolo sería una señal que no es natural, sino propia de una convención de significados, como sería el rojo del semáforo que indica alto total para un vehículo. Aunque esta definición es un tanto vaga, tiene la suficiente amplitud como para incluir todos los casos en que el simbolismo signifique *representar*;

³⁴ CASSIRER, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas*, FCE, vol. II, México 1972, p. 98.

³⁵ ACEVEDO MARTÍNEZ, Cristóbal, *Mito y conocimiento*, Cuadernos de Filosofía, número 17, Universidad Iberoamericana, México 1993.

evocar, suscitar, etc. En el simbolismo religioso, los símbolos representan realidades a las que no podemos acceder con la mera razón. Así, por ejemplo, cuando Moisés apacentaba las ovejas de su suegro Jetro en el monte Horeb se percató de que una zarza estaba ardiendo, pero lo que realmente llamó su atención fue que no era consumida por el fuego y decide ir a investigar, para toparse con una tremenda hierofanía: es Dios mismo que le ordena quitarse las sandalias por estar pisando tierra santa y al darse cuenta de que está frente a Dios cubre su rostro aterrizado para no ver a Dios y caer fulminado al instante (cf. Ex 3: 1ss). Salta a la vista que Dios aparece como zarza ardiente: el fuego como signo de la presencia de Dios y Dios no como es, en toda su majestuosidad, sino simbólicamente como una simple zarza. El rito no actúa de modo muy diferente. Es también simbólico. En las Iglesias Evangélicas el bautizo se lleva a cabo cuando la persona ya ha madurado en su fe y decide hacer una opción libre y permanente por Cristo, es decir, se trata generalmente de personas adultas y no de infantes que aún no saben lo que quieren. El bautizo es por inmersión y no por aspersión. Se puede realizar en un río, en el mar, en una poza, o bien en una alberca en la que el bautizando pueda ser sumergido por completo. El rito lo lleva a cabo el Pastor de la Iglesia, algún diácono o cualquier persona ungida para hacerlo. El bautizando entra en el agua y se para junto al bautizante, éste pronuncia la fórmula bautismal y sumerge al bautizando completamente en el agua. Al salir, es una persona nueva, que ha pasado de un estilo de vida mundano a uno espiritual: ¡Ha muerto y vuelto a nacer! El simbolismo del rito es obvio, al ser sumergido en el agua muere a su vida anterior y al salir nace de nuevo para ser de Cristo (cf. Rom 6: 4). La función del símbolo religioso sigue presente en cualquier sociedad que se quiera. El símbolo transforma un objeto o un acto en algo distinto de lo que dicho objeto o acto son bajo una perspectiva profana; es decir, los símbolos aparecen como la prolongación de alguna hierofanía, e incluso como su sustitución, pero M. Eliade indica que:

no es esta convertibilidad de las hierofanías en símbolos donde hay que buscar el papel importante desempeñado por el simbolismo en la experiencia mágico-religiosa de la humanidad. No es sólo porque prolonga una hierofanía o porque se sustituye a ella, por lo que el símbolo es importante, es ante

*todo porque puede continuar el proceso de hierofanización y sobre todo porque, ocasionalmente, es él mismo una hierofanía, es decir, porque revela una realidad sagrada o cosmológica que ninguna otra "manifestación" está en posibilidad de revelar.*³⁶

Por eso, este mismo autor dice que *todo lo que no es directamente consagrado por una hierofanía se hace sagrado gracias a su participación en un símbolo*,³⁷ aún cuando el símbolo no se agote en prolongar o sustituir una hierofanía, sino que adquiere su plenitud en ser él mismo una hierofanía. He aquí la intrincada relación entre el mito, el rito y el símbolo: la hierofanización de la realidad profana.

Lo sagrado, entonces, aparece como una realidad compleja que no se deja aprehender fácilmente, pero que está ahí presente. Cuando entramos en contacto con lo sagrado, sentimos que nos encontramos frente al misterio que tiene una potencia que al mismo tiempo nos fascina y nos aterra, pero nos hace sentir que en ella hallaremos respuestas a las interrogantes que no podemos contestar desde la ciencia o la filosofía. Es decir, nos remite a la ultimidad de nuestra existencia y nos revela algo del misterio que somos nosotros mismos. Si deseamos lo sagrado o negamos su existencia, terminaremos alejándonos de nosotros mismos y tergiversando nuestra naturaleza. No quiero decir que tengamos naturaleza sagrada, sino que lo sagrado nos sale al paso constantemente y nos interpela. Por tanto, nuestra tarea es buscarlo y tratar de desvelarlo allí donde lo hallemos.

³⁶ ELIADE, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, Editorial Era, 5ª edición, México 1984, p. 399.

³⁷ *Ibid.*, p. 398.

Lo profano

Todo lo estamental y estable se evapora, todo lo sagrado se profana.

K. Marx y F. Engels

Ya dije que lo sagrado se caracteriza por una ruptura de nivel con lo cotidiano, puesto que para el hombre religioso el significado último de su existencia está ligado al ámbito de lo sagrado y en él compromete todo su ser sin reserva alguna, ya que en ello pone en juego su propia salvación, su futuro como ser humano. Sin embargo, el hombre religioso se ve arrastrado con frecuencia al ámbito de lo profano. Debe vivir una vida cotidiana y, por ende, pasar de un nivel a otro constantemente. Lo sagrado y lo profano existen juntos en una verdadera coincidencia de opuestos, aunque para el hombre religioso es vital saber si está en uno o en otro. Por eso sentencia el autor de la Epístola de Santiago: *¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios* (4: 4). El texto presenta *el mundo* precisamente como el ámbito de lo profano y seguir sus caminos es enemistarse con Dios, abandonar el ámbito de lo sagrado. También en 1 Jn 2: 17 encontramos la misma dualidad: *Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. El mundo*, es decir, lo profano, es contingente, mientras que lo sagrado es trascendente, *permanece para siempre*. No se trata aquí de la distinción que Roger Caillois hace entre lo puro y lo impuro,³⁸ ya que para él lo sagrado está formado por *fuerzas* y éstas se oponen a la naturaleza fija de lo profano. Las *fuerzas* pueden traer bienes o males según la orientación que se les dé. Lo sagrado es ambiguo para Cai-

³⁸ CAILLOIS, Roger, *El hombre y lo sagrado*, FCE, 1ª. reimpresión, México 1984, pp. 29 ss.

llois, provoca en la persona deseo o temor, pero se manifiesta en una sola dirección: *Como manantial de bendiciones o como foco de maldición*.³⁹ Lo sagrado no es ambiguo. Si el hombre siente temor frente a sus manifestaciones, no es por que lo sagrado sea ambiguo, sino porque el hombre esta frente al Misterio, frente a lo inefable, frente a lo totalmente otro y esta presencia se impone y le sobrecoge, le aterra, pero también sabe que en ella encontrará descanso, pues allí radica la ultimidad de lo que busca y lo que anhela desde el fondo de su corazón. El hombre es ambiguo. Lo sagrado es un nivel de lo real. En todo caso, lo impuro se encuentra en lo profano y el hombre religioso debe reconocerlo para mantenerse separado de su inmundicia.

El desplazamiento de lo sagrado

El desplazamiento de lo sagrado a que hago referencia en el título recibe el nombre de *secularización*. El término surge en el siglo XVII:

*por primera vez en un contexto político-jurídico: en las conversaciones previas a la paz de Westfalia (1648). Se trataba de una liquidación del poder espiritual, mejor, eclesiástico, referido a fundaciones y posesiones. No tiene, en principio, un carácter negativo, ya que en algunos casos fue promovido por la propia Iglesia.*⁴⁰

Toma el sentido que hoy le damos hasta el siglo pasado, cuando adquiere la connotación de una lucha entre los poderes de la Iglesia y los poderes del mundo, entendidos como poderes temporales o del siglo (*saeculum*), como se decía antiguamente. Sin embargo, el concepto de secularización es más complejo que la mera lucha de poderes mencionada. Es, sin duda, un concepto *multi-dimensional*.⁴¹ Bajo la óptica multidimensional, *seculari-*

³⁹ *Ibid.*, p. 30.

⁴⁰ MARDONES, José M., *Secularización*, en: *Religión*, edición de José Gómez Caffarena, Trotta, Madrid 1993, p. 107.

⁴¹ Al respecto, se puede consultar la obra: DOBBELAERE, Karel, *Secularización: Un Concepto Multi-Dimensional*, Universidad Iberoamericana, México 1994.

zación significa primeramente un proceso de *laicización* que implica que la religión pasa a ser una institución más entre otras muchas, ya sin la pretensión de ser globalizante. Por un lado, esto significa que la sociedad asume gradualmente las funciones que antes realizaba la Iglesia, lo que supone una especie de desplazamiento de lo sagrado al ámbito de lo secular y, por otro lado, el dominio del mundo deja de fundarse en la magia y pasa a manos de la ciencia y la tecnología; es decir, se opera un cambio de mentalidad en los procesos de racionalización. En segundo lugar, la secularización significa una alteración en la *participación religiosa*, que se refiere al grado de compromiso de los individuos con las instituciones religiosas. El *cambio religioso* es el tercer elemento de este enfoque y hace referencia al cambio de postura de las instituciones religiosas en cuestiones de creencias, moralidad y rituales, que supone el surgimiento y descenso de los diversos grupos religiosos.⁴²

La secularización, pues, desplaza lo sagrado y abre el camino de un nuevo mundo en donde la religión o todo lo que tenga que ver con ella tiene cada vez menos cabida. Este proceso de emancipación de lo mundano es propio de la modernidad y se lleva a cabo como una desmitificación o desencantamiento del mundo que se presenta desnudo en su mera profanidad. Es importante mencionar que este proceso de desmitificación tiene un valor positivo, ya que favorece el desarrollo de la cultura en general y el problema que aquí advertimos radica más bien en negar "a priori" todo conocimiento que no sea científico y sensible.⁴³ De tal suerte que el mundo desnudo queda en manos de los modernos para ser transformado por el poder y la fuerza de la razón. La razón fue erigida diosa en la modernidad y el tributo que exigió fue la desmitificación del mundo para poder dominarlo. Es precisamente este intento lo que llamamos secularización.

Sin embargo, la razón no logró su cometido. Los hombres nunca llegaron a la mayoría de edad que Kant predicaba ni la realidad perdió to-

⁴² Cfr. *Ibid.*, p. 8.

⁴³ El artículo *Reflexiones sobre Religión y Modernidad* de Juan María Isasi, aparecido en *Cuadernos de Teología*, número 10, Deusto, Bilbao 1996, tiene un capítulo dedicado al tema de la desmitificación que vale la pena leer.

talmente su dimensión sagrada. Ya hemos oído hasta el cansancio el grito posmoderno que anuncia la muerte de la razón, por lo menos la de la razón ilustrada. Kant publicó en 1784 un ensayo titulado *La respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?*, en el que refleja el proyecto referido:

La ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no reside en la carencia de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de él sin la guía de otro. Sapere aude ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!, he aquí el lema de la Ilustración.⁴⁴

El fracaso del proyecto modernista que pretendía emancipar al hombre de la esclavitud a que lo había sujetado la ignorancia, abre el camino de la posmodernidad. Lo posmoderno, entonces, significa una nueva configuración del mundo. Vattimo propone como características de la modernidad la idea de historia como realización progresiva de la humanidad, que a su vez implica el concepto de historia universal, es decir, de la historia entendida como un proceso unitario. Esta concepción necesita un centro que sirva de eje alrededor del cual gire todo lo demás y ésto lo encontramos en Occidente como lugar propio de la civilización. Europa es el centro del mundo y todos los demás países están en la periferia, son "economías emergentes", "países en vías de desarrollo", el "tercer mundo", etc. Esta concepción de la historia conlleva la idea de progreso: los pueblos se dirigen inexorablemente hacia su emancipación; su finalidad consiste en ser como son los europeos. Sin embargo, las cosas no ocurrieron así, ya que el *ideal europeo se ha manifestado como un ideal más entre otros muchos, no necesariamente peor, pero que no puede pretender, sin violencia, el derecho de ser la esencia verdadera del hombre, de todo hombre...*⁴⁵ El mundo desnudo de la modernidad necesita revestirse y desesperadamente busca su ropaje sagrado. Pero este ropaje sagrado que la modernidad rasgó no

⁴⁴ KANT, I. y otros, *¿Qué es Ilustración?*, Tecnos, Madrid 1988.

⁴⁵ VATTIMO, Gianni, *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, Barcelona 1990.

puede ser remendado sin más. El remiendo parece más un remedo: es la *secularidad sagrada*, que Mardones caracteriza como fenómenos sociales ritualizados y con manifestaciones mitológicas, exaltaciones y sacralizaciones camufladas.⁴⁶

La secularidad sacralizada

La *secularidad sagrada* está conformada por diversos fenómenos sociales que adquieren la forma de rito y cuentan con sus propias mitologías, lo que J. M. Mardones llama *sacralizaciones camufladas*.⁴⁷ Es decir, para este autor, son formas religiosas disfrazadas, manifestaciones de *la estructura mágico-religiosa del hombre moderno* o una prueba de la religión difusa que *se cuele por los intersticios de lo secular*.⁴⁸ A mí me parece que estas sacralizaciones camufladas no son realmente manifestaciones de lo sagrado disfrazadas, sino un intento, por cierto vano, de sacralizar lo que ya ha sido profanado y por eso prefiero llamarlas *secularidad sacralizada*. Esta distinción es esencial, ya que no considero que estos fenómenos sociales pertenezcan al orden de lo sagrado, sino más bien creo que son un intento, muy pobre por cierto, de sacralizar lo profano. Es decir, se trata de rescatar lo sagrado que la modernidad desechó en aras de lo racional y que en ese proceso de racionalización terminó despojado de su sacralidad. Entonces, lo sagrado secularizado deja de ser sagrado, pues *sagrado* y *secular* son dos niveles distintos de la realidad. Uno es simplemente cotidiano y el otro sigue siendo *Mysterium tremendum et fascinans*. Esta sacralización de lo secular es precisamente una forma de *profanación de lo sagrado*. Lo sagrado que fue desmitificado por el racionalismo moderno no puede ser sacralizado de nuevo, como si lo sagrado dependiera de las actividades de un grupo de individuos o se conformara por medio de estructuras sociales. No, lo sagrado es, ya lo dije, lo totalmente otro y esta

⁴⁶ MARDONES, J. M., *¿Adónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, Sal Terrae, Bilbao 1996. Se puede leer el capítulo 1.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 35.

⁴⁸ *Ibid.*

alteridad no depende de ningún individuo, ni queda constituida por prácticas de tipo social. La *profanación de lo sagrado* es, precisamente, una degradación; es decir, su transformación de sagrado en profano. De estas formas, tenemos por lo menos cinco que hay que analizar: la religión nacionalista, el culto grupal a la música, el deporte como metáfora de la vida, el culto al cuerpo y el culto a la naturaleza.

La religión nacionalista

Esta forma de secularidad sacralizada también recibe el nombre de *religión civil* o *tribalismo nacional*. Se caracteriza por ser extremadamente violenta debido a la exaltación exacerbada del grupo, el cual se distingue por tener su propia forma de pensar, su propia cosmovisión, aunque se trate de una forma de entender el mundo localmente; es lo que Vattimo llama *racionalidad local*.⁴⁹ Pero no solamente se constituyen por tener una misma interpretación o lectura del mundo, sino que también hay un rechazo excluyente de todo grupo distinto, al que se le achaca un agravio histórico o la ocupación de un espacio que en algún momento les fue arrebatado. Entonces, en palabras de J. M. Mardones: *La exaltación sagrada del suelo, de la sangre vertida, del pueblo, de los signos nacionales profanados... se torna guerra, terrorismo, exterminio y liquidación del otro*.⁵⁰ El fascismo europeo, asiático o latinoamericano es la forma más aguda de esta sacralización de lo político. En México, encuentra sus lugares de manifestación en el culto desproporcionado a los héroes o a los símbolos patrios, en el nacionalismo a ultranza que algunos sectores del poder detentan. Pero también está presente en los grupos militares o paramilitares que operan impunemente en gran parte del territorio nacional, ya sea para defender las instituciones o para acabar con ellas. Por eso dice Mardones:

⁴⁹ Cfr. VATTIMO, G., op. cit., p. 17, en que el autor se refiere a que la desaparición de una racionalidad central en la historia hace que el mundo de la comunicación generalizada se fragmente en diversas racionalidades "locales", que en realidad son minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas, que "toman la palabra" para poder ser escuchadas.

⁵⁰ MARDONES, J. M., *¿Adónde va la...* p. 36.

*Fácilmente se ve que no hemos cesado de tener "escrituras sagradas" ni "nuevos sacerdotes" ni "liturgias"; sólo cambian los lugares; el parlamento y sus sesiones inaugurales o las salas de audiencia, con los jueces oficiando como nuevos sacerdotes de la verdad y la justicia.*⁵¹

El culto grupal en la música

En agosto de 1969, en pleno apogeo del *hippismo*, miles de jóvenes norteamericanos se reunieron en Woodstock para escuchar música y convivir en un ambiente de *amor y paz*, por lo menos esa era su intención, y las autoridades de aquel país no supieron qué hacer ante la magnitud de la reunión. En 1971, cientos de jóvenes mexicanos organizaron un festival de música en Avándaro, cerca de Valle de Bravo, en el Estado de México. El resultado: pánico generalizado en el gobierno mexicano. Prohibición de los conciertos de rock durante más de dos décadas y desconfianza de todo lo que tuviera que ver con reuniones de más de tres jóvenes juntos. Estos fenómenos sociales se caracterizaron por la conjunción de la música y el agrupamiento de masas. El ritual del agrupamiento de masas y la música no es, desde luego, propio únicamente de los ritmos juveniles contemporáneos. La música clásica y la ópera también tienen lo suyo. Por lo demás, la música siempre ha estado ligada a lo sagrado, pero en el fenómeno contemporáneo, lo sagrado no está en la música, sino en el grupo. Estar juntos, compartiendo la misma experiencia, vistiendo y comportándose según la misma moda, así como la reverencia a los mismos ídolos creados por la mercadotecnia de masas de las grandes corporaciones disqueras es lo relevante. Este fenómeno es netamente urbano, ya que, en este espacio, el anonimato y la ausencia de una religiosidad auténticamente enraizada en la cultura, así como las altas tasas de desempleo y un futuro casi totalmente incierto, hacen que los jóvenes organicen reuniones en las que su vida adquiere sentido momentáneamente y donde la vinculación con los otros les brinda una sensación de pertenencia, protección y, podríamos decir, hasta de comunión.

⁵¹ *Ibid.*

El deporte como metáfora de la vida

La fiebre del fútbol o de cualquier otro deporte de masas es otro de los fenómenos que agrupan a todo tipo de gente en esta época. Se han indicado como posibles causas de esta manifestación el desencanto ideológico, los estereotipos derivados de la publicidad de los medios, la compensación necesaria ante la gran insatisfacción que la vida rutinaria y monótona de cada día provoca en las personas.⁵² Además de estas causas, también es evidente que este tipo de espectáculo tiene una forma litúrgica que vincula a los integrantes de un grupo adscrito a determinado equipo de tal modo que comparten los triunfos y los fracasos de su equipo favorito y éstos se vuelven parte integral de su vida cotidiana, al grado de discutir y comentar con los demás las hazañas de su equipo favorito. Por eso dice Mardones:

*En el fondo de la confrontación deportiva resuena la nostalgia de una vida liberada, como juego, como "fair play", como socialidad humana y orden social justo y solidario que se ganará en el "match" de la vida, sin trampas ni juegos sucios.*⁵³

El deporte aparece así, como una metáfora del drama de la vida, de las aspiraciones de justicia y de salvación de una sociedad desmitificada, de una sociedad secularizada, pero sedienta de experiencias en donde lo sagrado aparezca aunque sea diluido y transformado.

El culto al cuerpo

En nuestra época, el cuerpo se ha convertido en una hierofanía que recibe diversas formas de culto y exaltación ritual, manifestadas en la cosmología exagerada, la obsesión por lograr una condición física óptima, el

⁵² Cfr. *Ibid.*, p. 38.

⁵³ *Ibid.*

afán de tener una piel suave y sin arrugas, un cuerpo bien moldeado y una apariencia joven. Los lugares de este culto son los gimnasios o cualquier parte donde se practique el ejercicio, como los parques, los sitios de recreo y los restaurantes vegetarianos o macrobióticos. Las vestimentas sagradas son los trajes deportivos y los zapatos tenis de marcas prestigiadas, sus rituales de purificación consisten en dietas bajas en grasas y carbohidratos y altas en proteínas, así como la práctica constante y meticulosa de un deporte que nos recuerda más a un rito que al ejercicio. Detrás de esta exaltación del cuerpo parece estar el deseo de alcanzar la fuente de la eterna juventud.

Otro aspecto del culto al cuerpo está en la sexualidad que presenta una puerta de entrada al placer y al profundo misterio de la persona humana. Esta faceta se funda en el mito del andrógino,⁵⁴ que representa a la pareja humana perfecta. Sobre esto comenta Mardones:

Asistimos en este momento a la formación masiva y "massmediática" para este culto a base de liberar de prejuicios y supersticiones; al fenómeno de los "telepredicadores" que junto con los expertos ofician de iniciadores de un pueblo analfabeto y retrasado en este culto hedonista y liberador. Como recuerda M. Eliade, resuena la nostalgia del paraíso perdido donde se consumará el encuentro edénico de los cuerpos sin malicia ni duda.

Aquí podríamos también inscribir una gran variedad de cultos velados en donde se exalta el potencial humano que pretende la perfecta armonía entre mente, espíritu y cuerpo y que bajo la bandera de la superación personal se dedican a ofertar cursos en los que se pretende enseñar la "verdad", la "felicidad" o los "ocultos secretos" de la capacidad humana. En México, tenemos centros que trafican con lo oculto bajo la bandera de una metodología pseudocientífica que embabuca a incautos como el Cuarto Camino, la Gran Fraternidad Universal, el Centro Iniciático Hermes, el Centro Hare Krishna, la Casa Amatlán, el Centro de Meditación Vipassana, Sirio Desarrollo Integral, la Dianética, el Pathwork y muchos

⁵⁴ Para un excelente análisis de este mito se puede leer el capítulo 2 del libro de ELIADE, Mircea, *Mefistófeles y el Andrógino*, Editorial Labor, Barcelona 1984.

otros artifices del engaño que trastocan lo sagrado hasta degradarlo en una mercancía transable por dinero.⁵⁵

El culto a la naturaleza

El hombre moderno ha generado una tecnología que como nunca antes ha contaminado toda la biósfera del planeta. Hay contaminación en el aire, en la tierra y en los mares. Algunas especies animales han desaparecido, otras se encuentran en peligro de extinción debido al impacto que la contaminación produce sobre sus ambientes y existen sectores que perciben un inminente colapso del ecosistema geológico. Esta problemática ha traído a la conciencia de nuestro tiempo la necesidad de la armonía entre el hombre y la naturaleza, pero esta necesidad va acompañada muchas de las veces de una concepción de la Naturaleza con rasgos claramente divinos y que recibe culto bajo el nombre de Madre Naturaleza, Madre Tierra o Gaia. Organizaciones como Greenpeace o el Partido Verde Ecologista parecen a veces usar esta bandera en donde lo sagrado y lo político se mezclan en aras de lo ecológico. Sus rituales se manifiestan en la búsqueda de la armonía entre el hombre y su hábitat, aunque la gran mayoría de las veces se pierden en la protesta con pancartas, los desplantes teatrales como los que acostumbra Greenpeace y los esfuerzos aislados por salvar a la ballena gris, a las focas, a los bosques tropicales o a cualquiera de las especies animales o botánicas en peligro de extinción.

Los ejemplos citados en los apartados precedentes presentan las hierofanías que el hombre urbano contemporáneo está presenciando. Lo importante consiste en destacar que se trata de un nuevo reencantamiento de lo secular que en mi opinión no alcanza a elevar lo profano al ámbito de lo sagrado. Además de estas "religiosidades laterales", encontramos también una serie de manifestaciones de lo sagrado profanado que reciben el nombre genérico de Nueva Era.

⁵⁵ Una serie de artículos sobre este tema aparecen en el suplemento *Enfoque* del periódico Reforma, México, D. F., número 172, 27 de abril de 1997.

La Nueva Era

La Conspiración de Acuario es una forma distinta de revolución, con un nuevo tipo de revolucionarios. Lo que busca es un cambio de conciencia en un número crítico de individuos, lo suficiente para precipitar la renovación de la sociedad entera.

Marilyn FERGUSON

La Nueva Era es, según sus seguidores, el inicio de una etapa que rompe con los paradigmas de una civilización belicosa, rígida, institucionalizada y racionalista, regida por las estructuras de *Piscis* decadentes, que abren paso a una forma de ser y de pensar diferente, bajo el modelo acuario. Es el amanecer de la armonía y el entendimiento entre los hombres, basado en una sensibilidad que capta la energía divina manifestada en la conciencia expandida de la nueva humanidad. Es un proyecto que abarca la transformación del mundo contemporáneo tal y como lo conocemos ahora.

Antecedentes de la Nueva Era

La Nueva Era (NE) tiene orígenes poco claros debido a que se trata de una corriente de pensamiento con influencias muy variadas, a la manera de un verdadero eclecticismo. La expresión *Nueva Era* se atribuye a una ocultista inglesa de nombre Alice Anne Bailey (1880-1949), que lo utilizó en algunas de sus obras como *Discipulado en la Nueva Era* o *La Educación en la Nueva Era* y que en 1932 fundó una asociación llamada *Buena Voluntad Mundial* con el fin de preparar a la humanidad para un cambio radical, impulsado por un Instructor Mundial. Un Instructor Mundial es un maestro espiritual que los seguidores de la NE consideran como

de otra dimensión u otro plano de existencia en el que la conciencia está más desarrollada. La misión de este maestro espiritual consiste en mostrar el camino que debe seguir la humanidad para avanzar en la senda espiritual. Se trata, desde luego, de una doctrina esotérica y ocultista. Más adelante trataré el caso de Maitreya, el Instructor del Mundo, personaje que parece encarnar de modo extraordinario las doctrinas de la Nueva Era. Sin embargo, aunque el término NE se debe a Alice Bailey, los orígenes del movimiento son anteriores y se encuentran en la Sociedad Teosófica, fundada por Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891) en 1875, cuyo objetivo fundamental era desvelar un saber oculto sobre la verdad común a todas las religiones y el saber arcaico de la humanidad, con miras a la formación de una nueva religión mundial. Sus obras principales son *Isis sin velo* y *La doctrina secreta*, que tienen una fuerte influencia oriental, ya que sus principios también los aprendió de una Jerarquía de Maestros. A su muerte, la sucede en la dirección de la Sociedad Teosófica su discípula Annie Besant (1847-1933), cuya tarea primordial consistió en preparar el camino para la inminente venida del Instructor Mundial llamado Maitreya, considerado como el nuevo Buda y la reencarnación de Cristo y de Krishna, a quien creyeron encontrar en un joven de origen brahmán de nombre Jiddu Krishnamurti (1895-1985) que posteriormente se deslindó de toda responsabilidad y declaró no ser el líder espiritual que los teósofos esperaban. La Sociedad Teosófica sufre varias escisiones. En 1913, es expulsado de la Sociedad Rudolf Steiner (1861-1925) y funda la Sociedad Antroposófica para intentar una síntesis de todas las religiones, cosa que desde luego no logró. Alice Anne Bailey, como ya dije, también se separó de la Sociedad para preparar el camino del Instructor Mundial que regirá a la nueva humanidad; sin embargo, como nunca llegó, su discípulo Benjamin Creme (1922) ha tomado las riendas de este trabajo de preparación y ha anunciado la inminencia de la llegada de Maitreya desde 1977 por medio de la fundación *Share International* radicada en Londres y dedicada a la propagación y difusión del mensaje de este Instructor Mundial.

Las doctrinas de la Nueva Era

El cuerpo doctrinal de la NE es muy complejo debido a la mezcla de corrientes que la abastecen de temas que pasan desde el esoterismo hasta la

magia y hechicería, las religiones paganas, el budismo, el hinduismo, el satanismo, el ecologismo, las religiones antiguas, la astrología y el espiritismo. También incluye su propia versión de asuntos científicos adecuados a su doctrina entre los que destacan la psicología transpersonal⁵⁶ y la física cuántica.⁵⁷ La NE ha desarrollado su propio sistema cultural. Cuenta con una amplia variedad de obras literarias que encuentran expresiones en la poesía, el cuento, la novela, el cine y, desde luego, la música,⁵⁸ que es bastante variada e incluye sonidos de la naturaleza, ritmos monótonos y tiempos lentos que inducen un estado de relajación adecuado a los métodos de meditación oriental. A continuación, enumeraré aquellas doctrinas que considero de mayor relevancia.

Gnosticismo

La gnosis es un movimiento anterior al cristianismo pero que de alguna manera ha permanecido hasta nuestros días con algunas variantes. Su doctrina central consiste en pensar que la salvación se obtiene mediante el conocimiento. El término *gnosticismo* designa un gran número de sectas surgidas durante la época del cristianismo primitivo cuya finalidad primordial consistía en buscar conocimientos ocultos que llevaran al hombre a la salvación sin tomar en cuenta la fe o el comportamiento de la persona. Algunos textos gnósticos son el *Evangelio de Tomás*, el *Evangelio de Felipe*, el *Corpus Hermeticum*, las *Odas de Salomón*, el tratado de Irineo *Adversus Haereses*, por citar algunos.⁵⁹

⁵⁶ Hay una gran variedad de autores de la psicología transpersonal como Abraham Maslow, Stanislav Grof, Alan Watts, Aldous Huxley, Carl Gustav Jung, Carl Rogers y Ken Wilber. Una obra accesible y con buena variedad de artículos se puede encontrar en WALSH, R. y VAUGHAN, F. (dirs.), *Más allá del ego. Textos de psicología transpersonal*, Barcelona 1991.

⁵⁷ Se puede consultar, por ejemplo, la obra de CAPRA, Fritjof, *El tao de la física*, Sirio, Málaga 1975.

⁵⁸ Una extensa bibliografía que abarca diferentes aspectos sobre la Nueva Era se puede consultar en la obra de GIL, Juan Carlos y NISTAL, José Ángel, "NEWAGE" *Una religiosidad desconcertante*, Herder, Barcelona 1994.

⁵⁹ Un extenso tratado sobre el cristianismo primitivo se encuentra en la obra en

En el sistema de creencias gnóstico, el hombre verdadero es la interioridad que se encuentra atada al cuerpo y prisionera en el mundo, pues desciende del reino superior de la luz que se encuentra en constante oposición con este mundo de tinieblas. El estado actual de la interioridad o *nous* se debe a que, en la creación, el mundo de la luz perdió una de sus partes, de la que surgen las tinieblas, y esta parte extraviada consigue introducirse en el *nous* y necesita ser liberada. La liberación se da, por supuesto, mediante la gnosis, que es transmitida al hombre desde lo alto. Para regresar a su origen, el hombre debe seguir una serie de prácticas que lo liberen de las tinieblas y lo conduzcan a la luz. Una vez que todos los hombres hayan regresado a la luz, las tinieblas volverán a la nada.⁶⁰ Es en las prácticas liberadoras donde la gnosis entra en contacto con la magia y otro tipo de rituales que lo ligan al esoterismo. Además de lo anterior, la gnosis está conformada por diversos sistemas de creencias entre los que cabe destacar la noción de un *Dios desconocido* totalmente trascendente y fuera de este mundo, concebido por lo general a través de la vía negativa. El mundo ha sido producido por la *Sophia* de Dios, que después, sin el consentimiento de Dios, origina al *Demiurgo*, que a su vez crea el mundo de las tinieblas. El mundo está regido por siete *arcontes* o logos menores que representan poderes sobrenaturales que median entre Dios y los hombres y que dominan el destino de estos últimos.⁶¹ Los *arcontes* están relacionados con los siete planetas de la antigüedad y de ahí se deriva la herencia astrológica de la gnosis.

Otros elementos importantes en las doctrinas gnósticas son, por un lado, el dualismo que aparece entre la luz, a donde pertenecen tanto el Dios desconocido como el hombre interior, y las tinieblas, reino del *Demiurgo* y los *arcontes*, y, por otro lado, el dualismo alma-cuerpo y espíritu-materia, en donde los primeros miembros de ambos binomios se identifican con la luz, mientras que los otros dos con las tinieblas.⁶²

tres volúmenes de LEIPOLDT, Johannes y GRUNDMANN, Walter, *El mundo del Nuevo Testamento*, Cristiandad, Madrid 1973.

⁶⁰ Cfr. *Ibid.*, pp. 394-399.

⁶¹ ALONSO FERNÁNDEZ-CHECA, J. Felipe, *Diccionario de sectas, creencias y religiones*, Madrid 1995.

⁶² Cfr. *Ibid.*

Esoterismo

En la antigüedad, las obras de algunos filósofos se catalogaban como *esotéricas*, cuando estaban destinadas al grupo iniciado en las doctrinas de alguna escuela; mientras que la palabra *exotéricas* se aplicaba a las obras abiertas a círculos fuera de la comunidad de iniciados —uso la palabra *iniciados* sin ninguna connotación ocultista o esotérica y refiriéndola solamente al grupo de personas con conocimiento de alguna doctrina. Actualmente, el esoterismo pretende ser una ciencia de las leyes ocultas que rigen el cosmos y que por analogía se aplican a la existencia humana. Algunos quieren encontrar el origen de esta tradición en la *Atlántida* y en Egipto, civilizaciones que según estas creencias estaban ligadas en tiempos muy remotos. Otros creen que su origen está en una ciudad subterránea llamada *Agartha* en el norte del Himalaya, cuya población es únicamente de sabios e iniciados. El esoterismo también encuentra su literatura en los gnósticos, particularmente en los textos de Hermes Trismegisto.⁶³

Es probable que lo esotérico de los textos herméticos tenga su origen en que éstos hayan sido mantenidos en secreto durante mucho tiempo y su transmisión se haya dado prácticamente de mano en mano en pequeños grupos de hombres que se nutrían de ellos y que permanecieron escondidos para los demás. Puesto que la mayoría de los textos herméticos conocidos en la actualidad se escribieron entre los siglos II y III de nuestra era, es de suponerse que las conversiones de los hermetistas al cristianismo deben haber sido frecuentes y una vez cristianizados dejaba de existir el motivo para mantener los documentos en secreto, por lo que su divulgación aumentó considerablemente. Sin embargo, el interés por estos escritos fue gradualmente desapareciendo en Europa y se conservaron en Harrán, situada al norte de Mesopotamia, precisamente en la ruta entre Babilonia y el occidente, pero que se mantuvo renuente al cristianismo hasta que fue conquistada por los musulmanes en el siglo VII. De este modo, los musulmanes se convierten en los guardianes de estos textos y son ellos quienes los conservan hasta que,

⁶³ TRISMEGISTO, Hermes, *Corpus Hermeticum y otros textos apócrifos*, Arca de Sabiduría, Madrid 1998.

en el Renacimiento, Marsilio Ficino, Paracelso y el movimiento Rosacruz los retoman y les vuelven a dar un carácter esotérico. Son precisamente los Rosacruces quienes mayor uso hicieron del *Corpus Hermeticum*.

En su gran mayoría, los herméticos consisten en charlas imaginadas por el escritor entre uno o varios instructores y sus alumnos. La mayoría de las veces el instructor es llamado *Hermes Trismegisto* y el alumno recibe el nombre de *Tat*, *Asclepio* o *Amón*. El uso de estos nombres se debe a la necesidad de los escritores de esa época de apoyarse en la autoridad y en la tradición. Esta tradición se origina en la creencia que existía en la antigüedad de que tanto Pitágoras como Platón estudiaron en Egipto, donde aprendieron la sabiduría secreta que los sacerdotes mantenían escondida en los escritos del dios Toth, inventor de la escritura. Un ejemplo de estos textos es el *Libro de los muertos*, que hoy se conoce ampliamente, pero que en aquellos tiempos era conservado en secreto por los sacerdotes. De ahí la creencia de que algo conocido por tan pocas personas tendría que tratar sobre cuestiones elevadas y de carácter sagrado que deberían ser conservadas ajenas a los ojos de la muchedumbre,⁶⁴ y si estos escritos eran esotéricos entonces, siguen siendo esotéricos hoy en día para los adeptos a la Nueva Era.

Religiones orientales

La Nueva Era adopta de una manera más bien sincretista una serie de doctrinas provenientes de las religiones orientales, como el hinduismo, el jainismo, el budismo, el taoísmo y el confucionismo, que comparten algunas creencias, si bien cada una de ellas tiene sus peculiaridades.

El Hinduismo

El hinduismo tiene una antigüedad aproximada de 3500 años y se funda en una serie de cultos primitivos ligados a la naturaleza. Cuenta con una serie de libros sagrados que fueron compuestos a lo largo de muchos si-

⁶⁴ Cfr. *Ibid.*, Se puede consultar la excelente introducción de Walter Scott al *Corpus Hermeticum*.

glos como los *vedas* (*Rigveda*, *Yajurveda*, *Samaveda*, *Atarveda*, *Brahamanas* y *Upanisads*), las epopeyas (*Mahabharata*, *Ramayana*) y los puranas (*Bhagavata-purana*, *Devi-Bhagavata-purana*, *Vrahmaitas*). En estos libros encontramos himnos, alabanzas, invocaciones, rituales, cantos, encantamientos, exorcismos, especulaciones de tipo filosófico, enseñanzas sobre la ley, genealogías, relatos, etc. Sin embargo, el hinduismo no tiene una doctrina unitaria sino una serie de creencias que cambian constantemente, según el lugar y el Dios al que se adore, de tal modo que esta religión no contiene dogmas que los fieles deban creer como sucede en las religiones monoteístas derivadas del judaísmo. Se trata más bien de *una manera de vivir las leyendas y las epopeyas* y una *religión social más que una fe religiosa*.⁶⁵ El hinduismo es así una religión extremadamente tolerante debido a la gran diversidad de creencias que la conforman. Es aquí donde se originan las nociones de *samsara*, *karma*, *dharma* y *yoga*, tan apreciadas en la Nueva Era.

El Jainismo

Esta religión surge como una herejía del hinduismo que básicamente se distingue del anterior por buscar la liberación mediante una ascesis rigurosa en la que, entre otras cosas, está prohibido quitar la vida a cualquier ser animado, mentir, robar o cualquier apego terrenal. Hoy en día la mayor parte de sus seguidores vive en Bombay.

El Budismo

Al igual que el jainismo, el budismo también es una herejía del hinduismo que pretende hallar la liberación o iluminación a través del camino intermedio que se encuentra en las Cuatro Nobles Verdades y el Sendero Óctuple, que aparece como el medio *entre la búsqueda hinduista de la emancipación por el conocimiento y las obras, y el austero ascetismo de los jainíes para alcanzar el mismo fin*.⁶⁶

⁶⁵ SAMUEL, Albert, *Para comprender las religiones en nuestro tiempo*, Verbo Divino, Navarra, p. 49.

⁶⁶ JAMES, E. O., *Historia de las religiones*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, 3ª edición, p. 93.

El Taoísmo

Más que una religión, el taoísmo es un movimiento quietista que se atribuye al chino Lao-Tzu perteneciente a la dinastía Han del tercer siglo de nuestra era. Se le conoce también como el Camino Eterno en el que si las actividades de los hombres no lo evitan, permanece la armonía y la perfección. Su principio fundamental consiste en no oponer resistencia a las leyes del universo y conservar la quietud por medio de ejercicios de respiración yóguica. Esta conducta recibe el nombre de *wu-wei* que tiene la finalidad de no hacer nada para alcanzarlo todo. El estado más alto de la existencia lo tiene el sabio cuya vida debe ser contemplativa y conducida por el camino del *tao*. En Japón, adopta el nombre de *shintoisimo*.

El Confusionismo

El confusionismo es más o menos contemporáneo del taoísmo y se atribuye a *K'ung Fu-tzu*, nombre que los jesuitas tradujeron como Confucio.⁶⁷ Se le atribuyen al fundador una colección de sentencias llamadas *analectas* que proponen una conducta recta, un buen gobierno y un respeto profundo por el orden social. El estilo de vida confusionista tiene como valor supremo la piedad filial, cuya expresión más elevada se encuentra en respetar, honrar, amar a todas las personas.

El asunto aquí no es si estas religiones son o no genuinos acercamientos a lo sagrado, sino que la Nueva Era ha tomado algunas de sus creencias para incorporarlas a su marco doctrinal y así tener una fachada de credibilidad. En cualquier caso, se trata de un intento de sacralizar lo profano trasladando un lenguaje de origen sagrado al ámbito de lo cotidiano con objeto de legitimar sus postulados. Algunos de estos vocablos son: *samsara*, *karma*, *dharma* y *yoga*.

- El *samsara* es, en términos técnicos, la metempsicosis o metematomosis y, en sentido laico, la reencarnación. El *samsara* es el flujo cíclico y perpetuo que conduce al alma individual de una re-

⁶⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 112.

encarnación a otra y se simboliza con una rueda en constante movimiento. Esto significa que la muerte no es un acto último y definitivo, sino que siempre hay una vida más en la cual purificarse. Sin embargo, el creyente no espera la salvación, sino la liberación del ciclo de reencarnaciones. Esta doctrina también se encontraba entre los egipcios, los griegos y los galos, pero su peculiaridad hinduista se encuentra en estar ligada al *karma*.

- El *karma* es la fuerza o poder que emana de todos los actos humanos y mantiene al alma encadenada a un cuerpo, obligándola a reencarnar. Puesto que todos los actos humanos tienen consecuencias, el ideal sería la inactividad y el desapego. Los hombres se encuentran sujetos a la ley del karma y no la pueden cambiar, de ahí que el anhelo más profundo consista en la liberación.
- El *dharma* es la *realidad esencial del cosmos, de la sociedad y del hombre*;⁶⁸ se trata de la ley que rige la armonía del mundo y lo mantiene en equilibrio.
- El *yoga* no es, como se pretende en algunos sectores occidentales, una serie de ejercicios inocuos para mantener el cuerpo en condición adecuada, sino que es una técnica de liberación espiritual. El término se encuentra emparentado con la palabra yugo y etimológicamente designa *la acción de uncir los caballos al carro de batalla*.⁶⁹ El yoga pretende unir al alma con el absoluto y para lograrlo hay que dominar el cuerpo, principalmente a través de la respiración. El dominio del cuerpo lleva al dominio de sí mismo y permite liberar la energía vital (*kundalini*). Las posturas adoptadas por quienes practican estos ejercicios tienen la finalidad de colocar el cuerpo de manera que el espíritu olvide su existencia y la respiración hace que el aire inspirado y retenido pueda despertar la energía del *kundalini*, concebida como una serpiente enroscada que se encuentra en la base de la columna vertebral. Su doctrina se establece dos siglos antes de Cristo en el *Yoga-sutra* de Patanjali.

Las religiones orientales no tienen la finalidad de establecer una re-

⁶⁸ SAMUEL, Albert. *Para comprender...* p. 52.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 62.

lación con Dios ni de conocer su palabra o sus preceptos; no se trata, por tanto, de religiones reveladas. Su finalidad, más bien, es desvelar el orden verdadero de la existencia que en el fondo es apariencia e ilusión. Se trata de seguir una vida mística caminando el sendero de los fundadores (gurús) y de este modo obtener la liberación que permitirá quedar en armonía con el orden universal (*nirvana*). Por este motivo, en ellas es muy importante la experiencia de los fundadores y de ahí que encontremos diversos tipos de búsqueda que hacen que estas religiones sean poco dogmáticas y ampliamente tolerantes, puesto que ellas mismas se encuentran cruzadas. De cualquier modo, esto no necesariamente significa que las religiones orientales acepten tácitamente los postulados sincretistas de la NE, ni tampoco que sean formas religiosas propias de este fenómeno cuasireligioso.

La base pseudocientífica

La Nueva Era pretende tener una base científica para fundamentar sus doctrinas. Esta base se ha venido elaborando principalmente a partir de lo que ahora se llama psicología transpersonal, cuyos ideólogos principales son Ken Wilber, Stanislav Grof y Alan Watts, por nombrar tan sólo algunos. Sus trabajos se inspiraron en la obra de psicólogos existenciales como Abraham Maslow y Carl Rogers, así como en la psicología de Carl Gustav Jung y algunos aspectos de la obra de Erich Fromm. La fundamentación científica de la Nueva Era también recurre a la obra de Fridjof Capra, James Lovelock y Rupert Sheldrake entre otros. Se trata, según nos dicen, de un nuevo paradigma que rebasa los límites de la ciencia tradicional. Creo que el *Tao de la física* de F. Capra es un buen ejemplo de cómo se integra este nuevo paradigma.

Capra nació y creció en Austria y posteriormente maduró sus ideas en los Estados Unidos de Norteamérica. En 1966, recibe su doctorado en física por la universidad de Viena y dos años más tarde se traslada a California para continuar con sus investigaciones en física teórica. Aquí, entra en contacto con la contracultura californiana de finales de los sesenta y adopta este estilo de vida. En una tarde, cuando se encontraba sentado junto al mar, tiene *repentinamente* una visión de cómo se integran los diferentes elementos del universo:

Vi cascadas de energía bajando del espacio exterior, en las que las partículas eran creadas y destruidas con un pulso rítmico; vi los átomos de los elementos y los de mi cuerpo participando de esta danza cósmica de energía; sentí su ritmo y oí su sonido, y en ese momento supe que ésta era la Danza de Shiva, el Señor de los Bailarines adorado por los hindúes.⁷⁰

Esta visión revela a Capra uno de los componentes clave de la llamada *nueva ciencia*: la concepción holística del universo, así como la relación intrínseca entre la física y la mística. Algunos defensores de la Nueva Era quieren ver en Capra un físico de la talla de Heisenberg, Schrödinger, Plank y Einstein, puesto que ellos de alguna manera también han entrado en el terreno de la mística. Sin embargo, me parece absurdo comparar la *teoría de la relatividad* o la *física cuántica* validada por la comunidad científica mundial, con el *Tao de la física* cropiano, reivindicado por los seguidores de la Nueva Era. Si bien es verdad que lo físico y lo místico son dos ámbitos de una misma realidad, también es cierto que sus metodologías no son iguales y, por tanto, las conclusiones no pueden salirse de los límites y exigencias que los métodos señalan sin abandonar el ámbito de competencia que cada ciencia tiene. Ésta es, a mi modo de ver, una falacia de la fundamentación científica de la Nueva Era. Lo místico no es físico, sino meta-físico, y aún cuando el acceso a lo espiritual se tenga necesariamente que hacer a partir de lo físico —puesto que estamos irrefragablemente instalados en lo real (Zubiri)— lo espiritual no es propiamente físico, susceptible de ser medido, pesado y constatado con los métodos de la física, sino que se encuentra en otro ámbito de lo real radicalmente distinto y que aquí he llamado *lo sagrado*.

La otra clave que permite entender la concepción científica de la Nueva Era se encuentra en *Gaia. Una nueva visión de la vida sobre la Tierra* del biólogo inglés James Lovelock, que presenta a nuestro planeta como un gran organismo vivo que recibe el nombre de una antigua deidad griega. La idea principal es que los diferentes organismos que integran el mundo colaboran en el mantenimiento de un equilibrio global, del modo

⁷⁰ CAPRA, Fridjof, *De la física al futuro*, en: *Nueva conciencia*, Barcelona 1994.

como sucede en los seres vivos. En el fondo, se trata de una teoría de sistemas aplicada a la Tierra, en donde el sistema global y los subsistemas son supuestamente organismos vivos que interactúan unos con otros y que hoy en día son la bandera de batalla de los ecologistas a ultranza.

Los adeptos a la Nueva Era sostienen que esta concepción de la ciencia está conformando un nuevo paradigma y pronto cambiará nuestra actual comprensión del mundo. La psicología transpersonal enfoca este proceso a partir de la expansión en espiral de la conciencia, en la que sólo los que se encuentran en los niveles superiores pueden darse cuenta de las implicaciones que estos cambios tienen y quienes no lo hagan quedarán fuera del próximo cambio cualitativo que hay en el siguiente nivel de la espiral.

Lo anterior nos sitúa en el umbral de la ciencia y no en el campo propiamente científico. Es verdad que detrás de estos conceptos hay estudios científicos, pero parece más bien que por tratarse de personas que aprendieron sus respectivas disciplinas en universidades de reconocido prestigio, automáticamente lo que dicen queda validado por la comunidad científica en que se formaron y esto no es así, pues su autoridad está delimitada a su campo de competencia y extenderse sin más a otros campos es llanamente una falacia *ad ignorantia elenchi*.

Caso de estudio: Maitreya, el Instructor del Mundo

'...Hoy, el mundo espera, sabiéndolo o no, la manifestación de Maitreya, abiertamente, en el seno de los hombres. Igualmente Maitreya espera ansiosamente el momento en que Su rostro pueda ser visto por todos, Sus palabras resuenen en mentes expectantes y Su amor penetre en los corazones abiertos de todos los que aman a su prójimo'.

El Maestro, un antiguo miembro de la Jerarquía de los Maestros de Sabiduría

Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo y de los que moran en el cielo.

Ap 13: 6

Benjamin Creme, coeditor de la revista *Share International*,⁷¹ es el encargado de transmitir los mensajes de Maitreya a la humanidad y de preparar el camino de su emergencia. Según sus propias declaraciones, él fue contactado e instruido por uno de los Maestros de Sabiduría, quien le mantiene informado sobre el emerger de Maitreya.

Maitreya declara ser el Cristo que esperan los cristianos, el Mesías de los judíos, el Imán Mahdi de los musulmanes, Krishna para los hindúes y Maitreya Buddha para los budistas. Según sus enseñanzas, aunque se trate de diferentes nombres, todos se refieren a la misma persona: el Instructor del Mundo, que pronto aparecerá con el nombre de Maitreya. Su intención no es ser un líder religioso ni fundar una nueva religión, sino

⁷¹ Esta revista circula en más de setenta países y se publica en inglés, francés, holandés, alemán, japonés y castellano. Parte de lo publicado, así como información sobre Maitreya, puede consultarse en la página de Internet que esta organización mantiene en http://www.ddnet.es/share_ediciones/.

instruir y dirigir a las personas independientemente de la religión a la que pertenezcan. Su llegada deberá ser inspiración para que la humanidad comience a considerarse como una gran familia y funde una civilización basada en compartir. Una de sus primeras acciones consistirá en cambiar las prioridades económicas para brindar alimentación, vivienda, vestido, educación y cuidados médicos a millones de personas.

Según el señor Creme, Maitreya abandonó su refugio en el Himalaya en julio de 1977 y se trasladó a Londres, donde actualmente vive en la comunidad hindú-paquistaní como un hombre común y corriente. Su verdadera identidad es conocida por muy pocas personas, pues su emergencia debe ser gradual para no violentar el libre albedrío de los humanos. Maitreya ha estado trabajando desde el anonimato estimulando con su energía diversas áreas del mundo contemporáneo. De este modo, ha podido influir en la caída del comunismo soviético, el fin del apartheid sudafricano, el acercamiento entre oriente y occidente, la conciencia democrática y el interés en la conservación ambiental. Ha mantenido reuniones con diversas personalidades en todos los campos para informarles de las soluciones que él propone a los problemas más importante de nuestra época. Desde 1988, Maitreya se ha manifestado de manera milagrosa en diferentes lugares del mundo y a grupos de diversas religiones para presentarles las leyes espirituales que gobiernan el universo.

El Día de la Declaración

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de las cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

2Pe 2: 1-3

Según Maitreya, su verdadera identidad será mostrada lo más pronto posible y eso sucederá en el *Día de la Declaración*, cuando las cadenas internacionales de televisión se conectarán para que Maitreya pueda hablar al mundo y todos conozcan su rostro y escuchen sus palabras telepáticamente en el idioma de cada uno. En este momento, todas las personas, incluyendo los que no estén viendo la televisión, experimentarán un amor muy grande y esta experiencia compartida por todos producirá curaciones espontáneas y marcará el comienzo de su misión en el mundo.

El universo energético

*Jehová reina; regocíjese la tierra,
Alégrese las muchas costas.
Nubes y oscuridad alrededor de él;
Justicia y juicio son el cimientó de su trono.
Fuego irá delante de él,
Y abrasará a sus enemigos alrededor.
Sus relámpagos alumbraron el mundo;
La tierra vio y se estremeció.
Los montes se derritieron como
cera delante de Jehová,
Delante del Señor de toda la tierra.*

Salmo 97: 1-5

Maitreya utiliza el concepto de energía que la Nueva Era ha adoptado para explicar la razón que opera detrás de muchos supuestos milagros. Esta creencia supone que todo es energía y que de alguna manera todas las cosas vibran con ciertas frecuencias de tal forma que la existencia de esta energía es demostrable científicamente puesto que materia y energía son dos estados distintos de una misma realidad. La corriente esotérica piensa que al incluir el concepto de un universo energético y el del desarrollo de las conciencias se da una síntesis entre las filosofías orientales y occidentales, ya que el hombre puede manipular esta energía y utilizarla

supuestamente en beneficio de la humanidad. Esta misma corriente cree que Dios no es más que la suma de leyes y las energías que estas gobiernan y que por lo tanto todo el universo forma parte de Dios. Desde luego que el hombre no queda fuera de ello y es entendido también como una chispa divina que se expresa por medio de su alma y su personalidad y que está compuesto de un cuerpo mental, uno emocional y uno físico. Por eso la creencia de que todos y cada uno de nosotros somos esencialmente divinos, ya que emanamos de Dios.

La ley del renacimiento

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos de vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

1Co 15: 12-14

La divinidad humana va manifestándose gradualmente en el ciclo de renacimientos al que estamos sujetos todos los hombres. Esto supone que vamos adquiriendo experiencia a través de innumerables vidas que transcurren en diversos tipos de culturas, religiones y costumbres, en cuerpos masculinos y femeninos y esto debe servirnos de lecciones que aprendemos por medio de nuestros éxitos y nuestros fracasos. Este sistema educativo es conocido en las enseñanzas de Maitreya como la ley de causa y efecto que podría resumirse en términos de física moderna como: *por cada acción hay una reacción igual y opuesta*. Este proceso nos permite un aprendizaje gradual por el que poco a poco vamos tomando un mejor control de nuestro destino. Este desarrollo gradual está marcado por lo que la corriente esotérica llama expansión de la conciencia de tal modo que nuestro conocimiento de la verdadera naturaleza de la realidad es cada vez más profundo. Según Maitreya, la vida de Jesús es un símbolo de estas

expansiones de conciencia, que también reciben el nombre de iniciaciones y un individuo que logra llegar a la quinta iniciación (resurrección), se convierte en un maestro, lo que significa que ha adquirido un total dominio de sí mismo y ya no necesita volver a encarnarse, aunque puede continuar regresando de manera voluntaria para poder servir a la humanidad.

La jerarquía espiritual

Ya todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

Ap 5: 13

Todos los Maestros juntos forman lo que se llama la Jerarquía Espiritual y son los encargados de ejecutar el plan de Dios para el planeta. Son inspiradores de los grandes logros que los hombres han obtenido a lo largo de la historia y trabajan veladamente a través de sus discípulos. Por lo tanto, hay una colaboración entre la jerarquía de maestros y los hombres en la que los primeros guían y enseñan y a la humanidad le corresponde trabajar libremente bajo su estímulo. De vez en vez, la humanidad llega a un punto de crisis y la jerarquía espiritual debe enviar un instructor para que señale el camino. Algunos de estos mensajeros espirituales han sido Krishna, Buddha y el Cristo y ahora, en esta época crítica, la jerarquía ha regresado junto con su dirigente, el Maestro de todos los Maestros: Maitreya. La respuesta que la humanidad dé a los estímulos de este maestro generará una nueva civilización; se trata justamente de la Nueva Era.

Quién es el Cristo

Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Mt 16: 13-16

En el contexto de la Nueva Era, el término Cristo designa un cargo en la jerarquía espiritual y, por lo tanto, no se trata del nombre de un individuo. Desde luego que es Maitreya quien desde hace unos 2600 años ocupa este cargo y seguirá en él hasta el final de la era de Acuario que ocurrirá en aproximadamente 2000 años. Jesús de Nazareth fue un discípulo de Maitreya hace 2000 años y en el transcurso de su vida pública accedió a cooperar con Maitreya para liberar en el mundo la fuerza espiritual que denominamos amor. La sumisión de Jesús ante su Maestro hizo que el subiera en la jerarquía espiritual y ahora ocupe también el cargo de Maestro por medio del cual ha estado preparando el regreso del Maestro de Maestros en el Día de la Declaración.

Quién es el Anticristo

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

1Jn 4: 1-4

Si el Cristo no es una persona, el Anticristo tampoco. Más que una conciencia ocupada por diferentes personas, el Anticristo es entendido como una energía liberada antes de la llegada del Cristo cuya finalidad, consiste en preparar el camino destruyendo los obstáculos que impiden el crecimiento de la humanidad. Esta energía se manifiesta en diferentes individuos a través de la historia como sucedió con Nerón, el emperador romano, y con Hitler, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Con este último acontecimiento, el camino ha sido preparado y esta energía no volverá a manifestarse hasta dentro de unos 3000 años.

La teoría lombriz del cambio social

Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país.

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

Ez 36: 24-28

Esta teoría afirma que los cambios sociales ocurren a partir de las nuevas ideas y del terreno que éstas van preparando. En esta preparación participan aquellas personas que se dedican a pensar y a procurar la incorporación de las nuevas ideas a los terrenos fértiles del mismo modo que las lombrices, al hacer su trabajo, preparan la tierra que de otro modo sería hostil y estéril. Este trabajo supone la participación de muchas per-

sonas y en la medida en que cooperan entre ellas lograrán hacer más fértil el terreno de las ideas que poco a poco irán transformando la sociedad hasta llegar a una nueva civilización.

La meditación de transmisión

*Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
Cada día te bendeciré,
Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
Grande es Jehová y digno de suprema alabanza;
Y su grandeza es inescrutable.
Generación a generación celebrará tus obras,
Y anunciará tus poderosos hechos.
En la hermosura de la gloria de tu magnificencia,
Y en tus hechos maravillosos meditaré.
Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres,
Y yo publicaré tu grandeza.*

Salmo 145: 1-6

Este tipo de meditación es diferente de la meditación de punto o sobre la muerte que practican los budistas; también es distinta de la llamada meditación trascendental que simplemente consiste en repetir un *mantra*, supuestamente de diseño personalizado durante veinte minutos por la mañana y veinte minutos por la tarde y que traerá, según prometen los seguidores del Maharishi, armonización interior y exterior. La meditación de transmisión es una forma peculiar diseñada por los seguidores de Maitreya y que consiste en formar un grupo cuyos miembros deben ofrecer sus centros de energía (chakras) como instrumentos transformadores de las energías espirituales provenientes de la Jerarquía de Maestros. El efecto inmediato será la transformación del mundo. Benjamin Creme dice que los grupos de transmisión no son para la búsqueda de una dirección individual ni para canalizar mensajes o contactar con los planos astrales,

sino que simplemente es un servicio que la gente brinda a la humanidad. La transmisión también propicia el desarrollo espiritual de tal manera que se nos asegura que lo que una persona podría lograr en veinte años de meditación personal puede ser alcanzado en tan sólo un año de transmisión constante. El trabajo debe hacerse en grupos de tres personas alineadas en forma de triángulo, ya que esto, según se dice, permite transmitir la energía con mayor eficacia. El grupo debe reunirse en días y horas establecidas de antemano porque la constancia es también un factor importante y además la Jerarquía puede saber que tal o cual día a tal o cual hora cuenta con un grupo disponible cuya energía puede integrarse al trabajo total.

También se puede integrar al estudio de mensajes de Maitreya, ya sea leídos o escuchados en una cinta, con objeto de potencializar la conciencia del grupo y hacer más efectiva la transmisión de energía. La mejor manera de comenzar una sesión es leyendo o escuchando uno de los mencionados textos y después entonando la *gran invocación*, una oración cuya finalidad es ayudar a alinear al grupo de meditación con la Jerarquía y así atraer la energía del Cristo y de los Maestros.

La gran invocación

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

Dt 6: 4-7

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios

Que afluya luz a las mentes de los hombres.

Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluya amor a los corazones de los hombres.
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres—
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

Maitreya y los Hermanos del Espacio

*Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas,
y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del
bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres
por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán
en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmo-
vidas.*

*Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube
con poder y gran gloria.*

*Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levanta
vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.*

Lc 21: 25-28

Para los seguidores de la Nueva Era y de Maitreya, el universo es un lugar poblado y en él habitan los Hermanos del Espacio, que nos han estado visitando en sus vehículos interplanetarios denominados ingenuamente por nosotros ovnis y por muy absurdo que esto nos pudiera sonar, basta con recordar al grupo *Heaven's Gate* que hace algún tiempo espe-

raba una nave nodriza que pasaría cerca de la Tierra, escondida detrás de un cometa, a recogerlos. Para poder transportarse a la nave nodriza, los integrantes del mencionado grupo debían deshacerse del *cascarón* en que se encontraban prisioneros y viajar así en espíritu a través del espacio. El *cascarón*, desde luego, era el cuerpo y la forma de deshacerse de él fue suicidándose. No es que Maitreya conduzca a la gente al suicidio, sino simplemente que el resultado de seguir tanto sinsentido puede redundar en el sinsentido más absurdo de todos: causarse la propia muerte.

Pues bien, los Hermanos del Espacio tienen la misión de energetizar la Tierra creando una red de energía magnética en diversos puntos del planeta. El resultado de esta magnetización se puede ver en las formaciones circulares que de cuando en cuando aparecen en diversos campos de cultivo. Esta red energética servirá como una verdadera batería para que la humanidad cuente con una fuente inagotable una vez que desarrolle la tecnología de la luz. Los Hermanos del Espacio han estado desde hace tiempo trabajando con científicos norteamericanos y rusos en el desarrollo de esta tecnología proveniente del uso sofisticado de la luz. Una vez que sea desarrollada, podrá solucionarse el problema del ozono y después de que se establezcan los cambios climáticos habrá un ambiente más propicio para que los cultivos alcancen para solucionar el problema del hambre mundial. Además, esta tecnología será suficiente para satisfacer las necesidades energéticas de todas las grandes ciudades y su duración será de unos 2500 años, siguiendo lo que ellos llaman un ciclo de evolución. Cuando el planeta quede energetizado, todos los habitantes sufrirán un ascenso en su energía personal y esto, a su vez, generará un movimiento evolutivo en la conciencia, de tal manera que el uso de esta nueva energía marcará el verdadero inicio de la Nueva Era.

Las enseñanzas de Maitreya se centran en algunos aspectos relevantes de nuestra época:

- La paz mundial sólo puede lograrse mediante el compartir.
- El hambre es el resultado de la complacencia en las instituciones que generan la pobreza de muchos y la riqueza de unos cuantos y su solución se encuentra en el principio de compartir.

- Una nueva energía impregnará el planeta y se mantendrá el equilibrio entre las corrientes positiva y negativa que, cuando se fusionan, producen luz. Esta energía luminosa armonizará nuevamente la naturaleza y a las personas.
- Esta energía proporcionará una nueva conciencia a las personas, brindándoles un sentido auténtico para sus vidas y permitiéndoles actuar con libertad.
- El equilibrio fomentado por esta nueva energía restaurará la paz entre los gobiernos del mundo y éstos se dedicarán a servir a la gente suministrándoles los bienes y servicios necesarios para su bienestar.
- El nuevo orden mundial será democrático y la voz de la gente será escuchada.
- La energía luminosa favorecerá el crecimiento de la vegetación y la tierra dará suficiente alimento para toda la humanidad.
- En julio de 1988, la velocidad de rotación de la Tierra disminuyó; esto producirá cambios decisivos en la atmósfera y en la biósfera. Maitreya llama a este evento *el giro de la rueda*, que marca el final de la era de Piscis y el comienzo de la era de Acuario.
- El final de una era produce inevitablemente catástrofes naturales como inundaciones y terremotos debido a la energía que se libera. Maitreya dice: *La última vez que vine, como Jesús, se escribió en la Biblia que, cuando apareciera de nuevo, los elementos mismos de la naturaleza serían perturbados*. Los desastres desaparecerán una vez que hayan alcanzado su punto álgido y la paz se establecerá permanentemente hasta el fin de la era.
- La ley espiritual se basa en el principio de la ley de causa y efecto y debemos aprender a reconocer y aplicar este principio, puesto que todo el mundo se rige por él.
- La tecnología de la luz producirá una revolución tecnológica y solucionará las necesidades energéticas del siguiente siglo.
- Los hermanos del espacio colaborarán con Maitreya para enseñar a los científicos el uso de la tecnología de la luz y esto permitirá solucionar el problema del ozono, aunque no acabará con los cambios climáticos que ya han sido puestos en marcha.
- Los hermanos del espacio han establecido una comunidad cientí-

fica en Rusia para iniciar a los pobladores del planeta Tierra en el uso de esta nueva tecnología.

- Los fármacos y la cirugía dejarán de ser necesarios, puesto que la tecnología de la luz producirá curaciones casi milagrosas.
- Maitreya propone su propio método de meditación llamado *meditación de transmisión*, que debe llevarse a cabo en grupo para que la energía de los participantes se potencialice y pueda ser captada por la Jerarquía de Maestros. El grupo debe reunirse en un horario fijo y comenzar la meditación leyendo un mensaje de Maitreya. Posteriormente, deben entonar juntos la *Gran Invocación*, con objeto de alinear la energía del grupo con la del *Cristo* y la de los Maestros. Entonces, la Jerarquía dirige la energía desde el plano espiritual a los lugares en que es necesaria en el plano terrenal.

Es así como Maitreya conjuga de una manera muy peculiar todas las doctrinas de la Nueva Era y se presenta como la única opción de salvación para la humanidad que en el momento actual se encuentra viviendo en un completo caos. La crisis espiritual de nuestra época es campo fértil para que personajes como Maitreya⁷² propaguen sus doctrinas y las personas ávidas de una experiencia trascendente se conviertan en sus seguidoras.

Las características de la doctrina y la personalidad apocalíptica de Maitreya hacen que se perfile como un personaje perfectamente integrado a las creencias de la Nueva Era y, a la vez, a las expectativas milenaristas de este fin de siglo de tal modo que no puede sin más pasar inadvertido, por lo que se impone la reflexión sobre su persona y sus propuestas.

⁷² Maitreya está ligado a Sai Baba, un místico hindú que dice poseer poderes para materializar cosas y despertar el *kundalini* de quienes se acercan a él. Internet está lleno de páginas con información sobre su doctrina y los milagros que opera. Consúltese, por ejemplo: <<http://saibaba.org/arathi.html>>.

A manera de conclusión: Cristianismo y Nueva Era: incompatibilidad de dos posturas en torno a lo sagrado

Quedó definido lo sagrado como el ámbito de la realidad en el que se manifiestan las actitudes religiosas del hombre y las hierofanías, cuyo elemento central es el Misterio Tremendo y Fascinante que nos mantiene, en términos de Zubiri, religados al fundamento último de lo real en el que encontramos el sentido pleno de nuestras vidas. Lo sagrado, entendido de esta forma, se manifiesta precisamente como la posibilidad de la realización total del hombre. También quedó descrita la Nueva Era como un proyecto que tiene como fin la transformación total del mundo y que supone que pasará de su estado conflictivo actual a un nuevo estado de armonía en el que todos los seres humanos subiremos de nivel en la evolución de la conciencia y estaremos en mayor contacto con nuestro ser interior y con otras entidades superiores que, hasta la fecha, han servido ocultamente a la humanidad para dirigir este cambio. Al escuchar los buenos deseos de los seguidores de la Nueva Era, yo me pregunto si es un error cuestionarlos y contribuir de este modo a la desaparición de lo que a primera vista parece ser algo bueno para todos; sin embargo, mientras más he podido profundizar en la mezcla de creencias que conforman este movimiento más convencido estoy de que no desvelarlo sería un error de mucho mayor envergadura que el tratar de sacar a la luz los intrincados enredos de los acuarianos. Pero no es únicamente la mezcla de doctrinas lo que salta a la vista en el examen de la Nueva Era, sino que esta mezcla es arbitraria y superficial; parece algo profundo justamente porque en sus doctrinas está revuelto el lenguaje científico, el religioso, el poético y el filosófico y esto, para el neófito, puede aparecer como algo profundo, aunque se trate solamente de la manipulación de lenguajes técnicos elaborados en un discurso unitario que aglutina las doctrinas de la Nueva Era sin ningún fundamento verdadero. Es precisamente lo que yo he denominado sacralización de lo profano. Se trata del proceso que ha degra-

dado lo sagrado hasta convertirlo en profano y del intento de resacralizar lo que ya ha sido profanado. Pero la sacralización no es un acto consecutivo a la voluntad humana, es decir, no puede llevarse a cabo simplemente porque así se desee. La Nueva Era carece del elemento de ultimidad que le conferiría el carácter de sagrado y no lo tiene porque éste no deviene de un discurso que aglutina diversos aspectos de variadas religiones, por muy coherente que pudiera ser, sino de la realidad misma, en tanto que ésta es fundamento último de la vida humana. Por otro lado, el cristianismo necesariamente entra en contradicción con las doctrinas de la Nueva Era, puesto que los postulados de la Era de Acuario⁷³ simplemente se oponen a los elementos fundamentales del cristianismo.

En primer lugar, el Dios cristiano es un Dios personal y por ningún motivo es aceptable que se trate de una energía superior de la cual todos emanamos, ya que esto es conocido como panteísmo emanentista (*pan* = todo, *theos* = dios = *todo es dios*) y esta doctrina niega la creación como obra del amor de Dios (Gn 1, 2: 1-2; 2: 4-24). Jehová es anterior a todo lo creado, como queda afirmado en este texto sobre la Sabiduría:

*Jehová me poseía en el Principio,
Ya de antiguo, antes de sus obras.
Eternamente tuve el principado, desde el principio,
Antes de la Tierra.
Antes de los abismos fui engendrada;
Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.
Antes que los montes fuesen formados.
Antes de los collados, ya había sido yo engendrada;
No había aún hecho la tierra, ni los campos,
Ni el principio del polvo del mundo.
Cuando formaba los cielos, ahí estaba yo;*

⁷³ La Era de Acuario es, según los astrólogos —es decir, según supuestos sin ningún valor científico y yo creo que ni sensato—, la era que viene a sustituir la Era de Picis que estuvo dominada por el cristianismo. Los cristianos primitivos usaban la figura de un pez como un símbolo para poder identificarse unos a otros, ya que en griego pez se dice *ichthys*, de donde *Iésous Christos Theou Yios Söter* = *Jesús Hijo de Dios y Salvador*.

Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo;
 Cuando afirmaba los cielos arriba,
 Cuando afirmaba las fuentes del abismo;
 Cuando ponía al mar su estatuto,
 Para que las aguas no traspasasen su mandamiento;
 Cuando establecía los fundamentos de la tierra;
 Con él estaba yo ordenándolo todo,
 Y era su delicia de día en día,
 Teniendo solaz delante de él en todo el tiempo.

(Prov 8: 22-30)

El nombre de este Dios personal es *Yo soy el que soy* (Ex 3:14) y es incorrecto pensar que Buda, Alá, Krishna, Zoroastro, Shiva, Huitzilopochtli, Tláloc o Maitreya sean simplemente otros nombres de un mismo Dios. Estos nombres corresponden a deidades de otras religiones que pueden ser muy respetables, pero que adoran a sus propios dioses que nada tienen que ver, en nombre o en poder, con el Dios de Israel (Is 43: 10-11).

En lo que se refiere a la persona del Señor Jesucristo, ningún cristiano en su sano juicio se atrevería a decir que se trata de una conciencia cósmica o de un *avatar*. Jesucristo es el Hijo del Dios vivo y ésta es la fe del cristiano (1Jn 4: 15, 5: 5). *Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación* (Col 1: 15). Es de condición divina y el antiquísimo himno⁷⁴ que sirvió para elaborar el texto de Filipenses 2: 6-11 dice sobre Jesucristo que:

*siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como
 cosa a qué aferrarse,
 sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, he-
 cho semejante a los hombres;
 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo,
 haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

⁷⁴ Para abundar en la teología paulina y la formulación de este himno se puede consultar Carrez, M., Dornier, P., Dumais, M., Trimaille, M., *Cartas de Pablo y cartas católicas*, Ediciones Cristiandad, 3ª edición, Madrid 1984, o bien Brown, R. E., *Comentario bíblico "San Jerónimo"*, Cristiandad, Madrid 1972, Vol. III.

Por lo cual, Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Negar que Jesucristo es Hijo de Dios es también negar nuestra propia filiación divina porque Jesús dice: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocieréis, también a mi Padre conoceríais* (Jn 14: 6-7). Otra consecuencia de la negación de la divinidad de Jesucristo es la negación de nuestra propia salvación, ya que Él es, y solamente Él, el único redentor, y por Él nos llega la salvación: *Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él* (Jn 3: 17). El precio que pagó Jesús por nuestra salvación fue la muerte, y *muerte de cruz*, como dice san Pablo; pero paradójicamente, con este sacrificio, Jesús venció a la muerte y resucitó para vivir, hasta el día de hoy, en medio de los que creen en Él (Mt 28: 1-20).

La creencia en el ciclo de renacimientos o reencarnaciones proviene fundamentalmente, como ya dije, de las religiones orientales, como el jainismo, el hinduismo o el budismo, pero, para el cristiano, el asunto es diferente, pues sólo se nace y se vive una vez (Hb 9:27) y la muerte adquiere un sentido gracias a la victoria que sobre ella tuvo Jesús: *No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades* (Ap 1: 17-18). Este hecho cambia radicalmente la relación entre los hombres y la muerte: *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte* (Ro 8:2) que hasta entonces nos había mantenido esclavizados. En relación con el tiempo, este triunfo tendrá una consumación determinante en el momento de la resurrección que destruirá para siempre el poder de la muerte (1Co 15: 26). Por lo tanto, la esperanza del cristiano no se centra en una nueva oportunidad para vivir, sino en la resurrección de vida: *No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación* (Jn 5: 28-29).

La Nueva Era también desacredita la fe cristiana en la *parusía*, que es la doctrina sobre el inminente regreso de nuestro Señor Jesucristo. La iglesia primitiva vivía con gran intensidad esta espera y estaba muy atenta a los signos de los tiempos para no ser tomados por sorpresa (Hch 1: 11; Hb 10: 37; Ap 3: 11, 22: 20), aunque hoy en día esto parece estar casi en completo olvido, pues el ritmo de la vida actual deja poco espacio para tomar en cuenta la trascendencia de este hecho. La certeza en el regreso de Jesús resucitado queda expresada de manera que a mí me parece singular en el siguiente texto:

Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas.

Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levanta vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esté acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Lc 21: 25-33 cfr. Mt 24: 29-35, 42-44; Mr. 13: 24-37).

Otro tema relacionado con la *parusía* (término griego que designa el regreso de Jesucristo al final de los tiempos) es el anticristo, que desde luego no es una conciencia vacía que ocupan diferentes personas a lo largo de la historia como Nerón o como Hitler, según postulan los seguidores de la Nueva Era. Se trata de un personaje enigmático relacionado con los últimos tiempos (escatología) y que literalmente significa *en contra de Cristo*. Su figura aparece en 1Jn 2: 18, 22, 4: 3; 2Jn 7, aunque este mismo personaje aparece en diferentes pasajes apocalípticos del Nuevo Testamento como Mc 13: 14-22; 2Tes 2: 3-12; Ap 13: 4-18. En los textos citados se le describe como *el hombre de pecado, el hijo de perdición*, que se

opone a todo lo que viene de Dios y quiere hacerse pasar por Él. Marcos lo relaciona con la *abominación desoladora*, de la que habla el profeta Daniel (Dn 9: 27, 11: 31, 12: 11), que quiere ocupar el santuario de Israel y recibir desde ahí la adoración de todos los hombres, y advierte que cuando esto suceda habrá días de gran tribulación como nunca había habido antes, para concluir diciendo que: *Si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aún a los escogidos*. Este texto de Marcos va seguido de una descripción del regreso glorioso del Hijo del Hombre (cfr. Mt 24: 29-35, 42-44; Lc 21: 25-36). Estas son algunas de las doctrinas fundamentales⁷⁵ del cristianismo que se encuentran en diametral oposición a las doctrinas de la Nueva Era y que hacen virtualmente imposible la compatibilidad entre ambas posturas.

Para finalizar, quedaría por responder a los retos que plantean las condiciones actuales de vida centradas en el relativismo, el rechazo a la razón y el surgimiento de una nueva conciencia que indudablemente destaca el valor y la dignidad de todas las culturas y, por lo tanto, la aparición de una nueva concepción en la pluralidad de las religiones. Al respecto, Juan Martín Velasco comenta:

*Son muchas las cuestiones que plantea esta nueva situación al cristianismo. La primera, que resuena en el interior mismo de la Iglesia, se expresa en la ruptura de una conciencia cristiana que hasta ahora había cristalizado en la forma occidental europea, exportada al resto de los lugares del mundo con escásima atención al pasado cultural y a las peculiaridades de cada uno de ellos, y que comienza a tomar conciencia de la necesidad de inculturarse en esas otras culturas que comienzan a estar mayoritariamente representadas en la Iglesia.*⁷⁶

⁷⁵ Para profundizar en estos temas se puede consultar Léon-Dufour, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*, Herder, 12ª edición, Barcelona 1982.

⁷⁶ MARTÍN VELASCO, J. *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, Universidad Iberoamericana, México 1996, pp. 117-118.

Desde luego que este autor se refiere a la Iglesia Católica e indudablemente a su situación en España y, más concretamente, al eurocentrismo que utilizó la religión católica como bandera para la conquista ideológica de los pueblos americanos y africanos; pero el cristianismo como iglesia trasciende las fronteras políticas trazadas por el catolicismo y su fuerza no radica en su institucionalización ni en la centralización jerárquica, sino en seguir incondicionalmente a su fundador: Jesús de Nazareth.

Además de la problemática eclesiológica que afecta a todas las formas de cristianismo, me parece que es más importante la necesidad que tiene el cristianismo de clarificar su relación con las demás religiones y conceptuar con mayor precisión su conciencia de validez universal y de ser la revelación definitiva de Dios,⁷⁷ ya que estos dos aspectos de alguna manera confrontan y violentan el estado de las demás religiones. Sin embargo, no es posible dar en este momento una respuesta definitiva a estas cuestiones, aunque sí un exhorto a seguir profundizando en la fe en el Resucitado, pues finalmente, si la fe que en Él tenemos es verdadera, esta fe se sostendrá y suya será la victoria al final de los tiempos: *Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús* (Ap. 22: 20).

⁷⁷ Cfr. Ibid. 118.

Bibliografía

- ACEVEDO MARTÍNEZ, Cristóbal, *Mito y conocimiento*, Cuadernos de Filosofía, número 17, Universidad Iberoamericana, México 1993.
- ALONSO FERNÁNDEZ-CHECA, J. Felipe, *Diccionario de sectas, creencias y religiones*, Madrid 1995.
- BROWN, R. E., *Comentario bíblico "San Jerónimo"*, Cristiandad, Madrid 1972, Vol. III.
- CAILLOIS, Roger, *El hombre y lo sagrado*, FCE, 1ª reimpresión, México 1984.
- CAPRA, Fritjof, *El tao de la física*, Sirio, Málaga 1975.
- CAPRA, Fritjof, *De la física al futuro*, en: *Nueva conciencia*, Barcelona 1994.
- CARREZ, M., DORNIER, P., DUMAIS, M., TRIMAILLE, M., *Cartas de Pablo y cartas católicas*, Ediciones Cristiandad, 3ª edición, Madrid 1984.
- CASSIRER, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas*, FCE, vol. II, México 1972.
- DEL COLLADO, Fernando, *El negocio de la felicidad*, en *Enfoque, Reforma*, número 172, México, D. F. 27 de abril de 1997.
- DOBBELAERE, Karel, *Secularización: Un Concepto Multi-Dimensional*, Universidad Iberoamericana, México 1994.
- DURKHEIM, Emile, *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. Trad. Español. *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Coyoacán, México 1995.
- ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Editorial Labor, 5ª edición, Barcelona 1983.
- ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Alianza Editorial, 6ª edición, Barcelona 1985.
- ELIADE, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, Editorial Era, 5ª edición, México 1984.

- ELIADE, Mircea, *Mefistófeles y el Andrógino*, Editorial Labor, Barcelona 1984.
- GADAMER, Hans-Georg, *Mito y razón*, Paidós, México 1997.
- GIL, Juan Carlos y NISTAL, José Ángel, "NEW AGE" *Una religiosidad desconcertante*, Herder, Barcelona 1994.
- ISASI, Juan María, *Reflexiones sobre Religión y Modernidad*, Cuadernos de Teología, número 10, Deusto, Bilbao 1996.
- JAMES, E. O., *Historia de las religiones*, Alianza Editorial, 3ª edición, Madrid 1984.
- KANT, I., *Crítica de la razón pura. Estética trascendental y analítica trascendental*, Editorial Losada, 12ª impresión, Buenos Aires 1986.
- KANT, I. y otros, *¿Qué es Ilustración?*, Tecnos, Madrid 1988.
- LEIPOLDT, Johannes y GRUNDMANN, Walter, *El mundo del Nuevo Testamento*, Cristiandad, Madrid 1973.
- LÉON-DUFOUR, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*, Herder, 12ª edición, Barcelona 1982.
- MARDONES, José M., *Para comprender las nuevas formas de la religión*, Editorial Verbo Divino, España 1994.
- MARDONES, José M., *Secularización*, en: *Religión*, edición de José Gómez Caffarena, Trotta, Madrid 1993.
- MARDONES, José M., *¿Adónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, Sal Terrae, Bilbao 1996.
- MARTÍN VELASCO, J., *Introducción a la fenomenología de la religión*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1978.
- Ser cristiano en una cultura posmoderna*, Universidad Iberoamericana, México 1996.
- OTTO, Rudolf, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Editorial Alianza, 1ª edición, 4ª reimpresión, España 1996.
- SANTA BIBLIA. Antiguo y Nuevo Testamento, antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602), otras revisiones: 1862, 1909 y 1960, Sociedades Bíblicas Unidas.
- SAMUEL, Albert, *Para comprender las religiones en nuestro tiempo*, Verbo divino, Navarra 1991.

- TRISMEGISTO, Hermes, *Corpus Hermeticum y otros textos apócrifos*, Arca de Sabiduría, Madrid 1998.
- VAN DER LEEUW, Gerardus, *Fenomenología de la religión*, Fondo de Cultura Económica, 1ª. reimpresión, México 1975.
- VATTIMO, Gianni, *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, Barcelona 1990.
- WALSH, R. y VAUGHAN, F. (dirs.), *Más allá del ego. Textos de psicología transpersonal*, Barcelona 1991.
- WIDENGREN, Geo, *Fenomenología de la religión*, Ediciones cristiandad, Madrid 1976.
- ZUBIRI, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Editora Nacional, Madrid 1981.

Direcciones http

http://www.ddnet.es/share_ediciones/

<http://saibaba.org/arathi.html>

Títulos de la colección:

1. José María Mardones,
¿Hacia dónde va la religión? Postmodernidad y postsecularización.
 2. Gerardo Anaya Duarte, S.J.,
Religión y ciencia: ¿Todavía en conflicto?
 3. Mauricio Beuchot Puente, O.P.,
Los derechos humanos y su fundamentación filosófica.
 4. José Rafael de Regil Vélez,
Sin Dios y sin el hombre. Una aproximación a la indiferencia religiosa.
 5. José Francisco Gómez Hinojosa,
La dimensión social de la religión. Notas para su recuperación en México.
 6. Antonio Blanch, S.J.,
Lo estético y lo religioso: cotejo de experiencias y expresiones.
 7. Eduardo López Aspitarte, S.J.,
*La ética cristiana: ¿fe o razón?
Discusiones en torno a su fundamento*
 8. Juan Plazaola Artola, S.J.,
Estética y vida cristiana.
 9. Miguel Ángel Sánchez Carrión
La Nueva Era. ¿Sacralización de lo profano o profanación de lo sagrado?
-

Los cuadernos de Fe y Cultura son una contribución al fomento del diálogo entre los valores evangélicos y la cultura actual en toda su complejidad. Pretenden, por tanto, ofrecer una visión cristiana de nuestra realidad que oriente a los lectores y a los estudiosos de los diferentes ámbitos de ella.

La serie número 6, *Realidad Religiosa*, se pregunta desde la fe cristiana por los diversos fenómenos religiosos, cristianos o no, de nuestro mundo en evidente secularización, pero también en nuevas búsquedas de lo religioso.

Miguel Ángel Sánchez Carrión es académico de la Universidad Iberoamericana, plantel Santa Fe, en el Centro de Formación Humanista y la Universidad Salesiana en donde imparte diversos cursos.

Tiene estudios de Ciencias Religiosas y Filosofía, es candidato a la Maestría en Filosofía por la Universidad Iberoamericana.

En *La Nueva Era, ¿Sacralización de lo profano o profanación de lo sagrado?* Desarrolla desde el ámbito de lo real, lo sagrado y lo profano delimitado en el fenómeno contemporáneo llamado Nueva Era.

Así se ocupa de la descripción de estos conceptos desde lo fenomenológico para determinar su elemento fundamental y su relación con el mito, el rito y el símbolo. Hace un recorrido de cómo se ha ido desplazado lo sagrado y se han ido haciendo petentes nuevas expresiones, que se han ubicado como religiosas.



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA



ISBN 968-859-357-5



9 789688 593578